mas no pudiendo apenas moverla, la deja caer, riéndose y ponderando su enorme peso. Príncipe de los creyentes, dice entonces Bechir, con una magestuosa gravedad, esta saca que te parece tan pesada, no contiene sino una paqueña partecilla del campo usurpado por tí á una de tus súbditas : ¿ como sostendrás el peso de este campo cuando te presentes delante del gran Juez, agoviado con el enorme peso de esta iniquidad ? Alhaca penetrado vivamente de esta imágen, corre á abrazar al Cadí, le dá gracias, reconoce su delito y restituye al momento á la pobre muger la heredad que la habia quitado, añadiendo á la donacion del pabellon la de todas la riquezas que contenia.

Un déspota capaz de una accion como esta, no es inferior sino al cadi que le obligó á hacerla.

J. C. 976. Eg. 366. A los quince años de su reinado murió Alhaca, sucediéndole su hijo Hissen. Este principe era de edad de diez años y cuatro meses cuando subió al trono, y su infancia duró toda su vida. Todo el tiempo de su menor edad, y aun despues gobernó el estado gloriosamente un moro célebre, llamado Mahomad *Alhagib*, que quiere decir Vírey ; y despues *Almanzor*, que quiere decir victorioso, por sus muchas victorias, revestido del empleo importante de Abjed. Almanzor, que reunía al genio de un politico los talentos de gran capitan, Almanzor, el enemigo mas temible y fatal que hasta entonces habia combatido á los cristianos, reinó veinte y seis años en nombre del indolente Hissen. Declaró y puso cincuenta y dos veces guerra á Castilla y las Asturias, tomó y saqueó las ciudades de Barcelona y Leon, penetró hasta Compostela, destruyó su Iglesia famosa, trayendo á Córdoba sus despojos, restituyó á los Arabes por algunos momentos su fuerza primitiva y su antigua energía, é hizo respetar en toda Esña al afeminado califa su señor, que todo este tiempo pasó su vida en ociosidad, en delcites y en deportes, adormecido en medio de las mugeres y de los placeres (19).

Reinado de Hissen 2.° Victorias de Almanzor.

Pero este fué el úitimo esplendor del imperio de los Ommiadas. Los reyes de Leon y Navarra y el Conde de Castilla, se reunieron para hacer frente al temíble Almanzor. Se dió la batalla junto á Medinaceli ; fue larga, sangrienta y dudosa. Horrozidados los Moros de su pérdida, huyeron despues del combate. Almanzor, á quien cincuenta años de victorias habian persuadido ser invincible, murió de dolor de este primer infortumio. Con este grande hombre murieron las esperanzas y la fortuna de los Moros. Desde este día se engrandecieron los Españoles con sus despojos.

J. C 998. Eg. 389.

Turbaciones en Córdoba ; fin del Califato.

Los hijos de Almanzor reemplazaron sucesivamente á su ilustre padre. Con su valor no heredaron sus talentos. Se renovaron las

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

facciones. Un pariente del califa tomó las armas, é hizo prisionero á Hissen, y aunque no se atrevió á quitarle la vida, le puso en prision estendiendo la voz de su muerte. Llegaron á Africa estas noticias: un principe Ommiada vino al punto con sus tropas con pretesto de vengar á Hissen; hizo liga con el conde de Castilla, y se avivó en Córdoba la guerra civil que abrasó toda la España; y los principes cristianos recobraron entonces las ciudades que Almanzor les habia tomado. El inbecil Hissen, juguete de todos los partidos, volvió á subir al trono, pero muy en breve fue precisado á renunciarle por evitar la muerte. Una caterva de conjurados (*) fueron sucesivamente proclamados califas, y sucesivamente depuestos, emponzoñados y degollados. Almundir, última rama de los Ommiadas, emprendió vindicar sus derechos en medio de las turbaciones; sus amigos le pusieron á la vista los peligros á que se esponía. Reine yo un dia solo, decia, y no me quejaré de mi suerte, aunque muera al siguiente; sus deseos no fueron cumplidos; fue degollado sin ser califa. Otros usurpadores fueron sucediendo y solo reinaron unos pocos momentos: Jalmar-ben-Mahomad fue el último: en él acabó el imperio de los califas de Occidente, que habia ocupado la dinastía de los Ommiadas por tres siglos. La gloria de Córdoba desapareció con estos principes. Los gobernadores de los pueblos sujetos á esta ciudad se aprovecharon de este tiempo de anarquía para erigirse en soberanos. Córdoba no fue mas la capital del reino. Conservó solamente el primado religioso que debia á su Mezquita. Enerbados los Moros con sus discordias, sujetos á tantos monarcas, no pudieron resistir á los Españoles.

J.C.1005.Eg.396.

J.C.1027.Eg.419.

(*) Mohadi, Suleiman, Ali, Abderramen 4.°, Casim, Jahiah, Hakkan 3.°, Mohamad, Abderramen 5.°, Jahiah 2.°, Alhaca 4.°, Jalmar-ben-Mahomad.

JUNTA DE ANDALUCIA
Fundación Cultural de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE JUSTICIA

EPOCA TERCERA.

Reinos principales levantados sobre las ruinas del Califato. Desde el principio del siglo once hasta mediados del trece.

Desde el principio del siglo once, cuando el trono de Córdoba era todos los dias teñido de sangre por un nuevo usurpador, los gobernadores de las principales ciudades del reino, como ya hemos dicho, se habian abrogado el título de reyes. Toledo, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Lisboa, Huesca, y otras muchas plazas menos considerables, tuvieron sus soberanos particulares. La historia de estas numerosas monarquías sería tan fastidiosa al lector como al escritor. En doscientos años no nos presenta sino continuas mortandades, fortalezas tomadas y recobradas, pillages, sediciones, algunas hazañas, é infinidad de crimines. Pasaré rápidemente por estos dos siglos de desgracia, contentándome con indicar el fin de estas pequeñas monarquías.

Estado de la España cristiana.

La España cristiana por este tiempo nos ofrece casi las mismas imágenes. Los reyes de Leon, de Navarra, de Castilla y Aragon, casi todos parientes, no eran menos sanguinarios entre sí. La diversidad de religion no les impedia unirse á los Moros para oprimir á otros cristianos, ó á otros Moros, enemigos suyos. Así, en una batalla que se dieron los musulmanes, se halló entre los muertos un conde de Urgel y tres Obispos de Cataluña (20). Así, Alfonso V, rey de Leon, dió á su hermana en matrimonio á Abdalla, rey de

J. C. 1054. Toledo, para hacerle su aliado contra Castilla. Los hijos de Sancho el Grande arrebataron á fuerza de armas la herencia que su

J. C. 1070. Padre les habia mandado. Los hijos del famoso Fernando I° de

Castilla fueron desposeidos por su hermano Sancho : un otro Sancho IV, rey de Navarra, fué asesinado por el suyo. Así entre los cristianos como entre les Moros se multiplicaban los crimenes ; las guerras civiles, domésticas y estrangeras desgarraban á un tiempo la España : y los pueblos, siempre desgraciados, con sus bienes y su sangre pagaban los crimines de sus gobernadores ó soberanos.

En esta larga série de sucesos lamentables agrada el ver á un rey de Toledo, llamado Almemon, y otro de Sevilla, llamado Benabad, dar asilo en su corte, aquel al jóven Alfonso, rey de Leon, y este al desgraciado Garcia, rey de Galicia, ambos á dos arrojados con violencia de sus estados por su hermano Sancho de Castilla. Sancho persiguió á sus hermanos como á sus mas crueles enemigos, y los monarcas Moros, enemigos naturales de todos los cristianos, recibieron como á hermanos á estos dos principes, y Almemon cuidó especialmente del desgraciado Alfonso, cortejándole con la mayor ternura, ocupándose en proporcionarle en Toledo todos los placeres que podian consolarle de la pérdida de su trono : le dió rentas, y le trató como á un hijo querido. La muerte del bárbaro Sancho hizo luego á Alfonso heredero de Leon y Castilla ; y el generoso Almemon, que tenia entonces en sus manos al rey de sus enemigos, le acompañó hasta las fronteras, colmándole de presentes y de caricias, y ofreciéndole sus tropas y sus tesoros. Mientras vivió Almemon no olvidó Alfonso VI sus beneficios : conservó con él la paz ; le socorrió contra el rey de Sevilla ; y trató del mismo modo á su hijo Isem, sucesor del buen Almemon. Pero Isem, despues de un corto reinado dejó el trono de Toledo á su jóven hermano Hiaya. Este principe descontentó á los cristianos que habia en gran número en su ciudad ; éstos suplicaron con solemne embajada á Alfonso que viniese á atacar á Hiaya. La memoria de Almemon hizo titubear por largo tiempo á Alfonso : el reconocimiento no le dejaba escuchar los consejos de la ambicion : el reconocimiento en fin cedió á las súplicas, y Alfonso vino á acampar su ejército delante de Toledo. Despues de un sitio célebre y prolongado, donde venían apresuradamente multitud de soldados Navarros y Franceses, capituló Toledo (†). El vencedor concedió al hijo de Almemon que fuese á reinar á Valencia, prometiéndole con juramento conservar á los moros sus mezquitas, pero no pudo estorbar que los cristianos quebrantasen muy pronto esta promesa.

Fin del rein de Toledo.

J.C.1071.Eg.465.

J.C.1085.Eg.478.

J.C.1085.Eg.478

(†) Durante este sitío se usó ya por los Moros de cañones groseros y de la nafta ó pólvora, que los cristianos apresaron y reconocieron por primera vez. El museo de artillería en Madrid conserva hoy nn cañon de hierro tomado en 1085 á la morisca Madrid.

Victorias de los Cristianos.

Tal fué el fin del reino y de los reyes Moros de Toledo. Esta antigua capital de los Godos habia sido de los Arabes por espacio de trescientos setenta y dos años. Otras muchas ciudades menos poderosas no tardaron en recibir el yugo; los reyes de Aragon y de Navarra, y los condes de Barcelona, provocaban y sitiaban continuamente á los pequeños príncipes musulmanes que habian quedado en el Norte de España. Los reyes de Castilla y de Leon se habian apoderado de los de Mediodia, de modo que les impedian socorrer á

El Cid.

sus hermanos. El Cid (†) principalmente, el famsso Cid, seguido de un ejército invencible que su sola gloria habia reunido, corría, volaba por las Españas, haciendo triunfar á los cristianos, combatiendo tambien por los Moros cuando se desgarraban unos á otros, llevando siempre la victoria al partido que se dignaba elegir. Este héroe, el mas apreciable de cuantos ha celebrado la España y la historia, por haberse conservado siempre puro, y haber sabido reunir las virtudes morales á sus talentos guerreros; este simple caballero castellano, á quien su solo nombre dió ejércitos, ayudó al rey de Aragon, y conquistó solo con sus soldados el reino de Valencia. Tan poderoso como su soberano, de quien tuvo siempre quejas; aborrecido y perseguido por cortesanos envidiosos, no olvidó ni un solo momento que era subdito del rey de Castilla. Desterrado y arrojado de su corte y de sus mismos estados, fué á atacar y vencer á los Moros con sus bravos compañeros, y enviaba á los vencidos á tributar homenage al rey que le habia desterrado. Llamado poco despues de Alfonso por la necesidad que habia de su brazo, dejó sus conquistss, y sin pedir reparacion alguna de su honor, volvió á defender á sus perseguidores, dispuesto siempre en su desgracia á olvidarlo todo por su rey, siempre dispuesto á desagradarle en su favor por la verdad (21).

Los cristianos vencieron mientras pudo pelear el Cid (††); pero pocos años antes de su muerte, acaecida en 1099, mudaron de Señores los Moros de Andalucia, y por algunos instantes llegaron á ser mas temibles que nunca.

Reino de Sevilla.

Despues de la caida de Toledo se engrandoció Sevilla. Los soberanos de esta ciudad, poseedores de la antigua Córdoba, lo eran tambien de la Extremadura y de una parte de Portugal: Benabad

(†) Rodrigo Diaz de Vivar, cuya existencia algunos intentaron dudar, fué apellidado por los Moros, admiradores de su genio, el cid ó señor, quedando con este sobrenombre por heroe de la epopeya nacional en los romances españoles de la edad media. Sus espadas tízona y colada todavia se conservan en la armeria nacional de Madrid.

(††) El Cid no hizo mas que seguir la condicion estrategica torciendo por Teruel al abrigo de Soria y la recientomada Toledo para descender por Albarracin y demas estribos de la cordillera ibérica flanqueante, sobre la cuenca ó llanada de Valencia.

su rey, y uno de los mejores príncipes de este siglo, era entonces el único enemigo que podia inquietar á Castilla. Alfonso VI quiso hacer alianza con este poderoso Moro : le pidió á su hija en matrimonio, la consiguió, y recibió en dote muchas plazas. Este felíz himeneo (*), que parecia asegurar la paz entre las dos naciones, fué la causa, ó el pretesto de nuevos combates.

Despues de haber sido desmembrada el Africa del vasto imperio de los califas de Oriente por los califas Fatimitas, y despues de haber pertenecido sucesivamente por espacio de tres siglos de gueras civiles á vencedores mas feroces y mas sanguinarios que los leones de sus desiertos (23), vino á ser avasallada por la familia de los Almoravides, tribu poderosa, que trae su orígen del Egipto. Josef Ben-Tesefin, segundo príncipe de esta dinastía, acababa de fundar el imperio y la ciudad de Marruecos. Dotado de algunos talentos para la guerra, orgulloso de su poder, y con un ardiente deseo de aumentarle, miraba con ojos envidiosos los bellos climas de España, conquistados otras vece por Africanos. Los Almoravides reinan en Africa.

Algunos historiadores son de de parecer que Alfonso VI, rey de Castilla, y su suegro Benabad, rey de Sevilla, habiendo formado el proyecto de dividir entre los dos toda la España, cometieron el defecto capital de llamar en su ayuada á los Moros de Africa para este gran proyecto. Otros autores, apoyados en mas sólidas razones, dicen que los pequeños reyes musulmanes, vecinos ó tributarios de Benabad, temerosos justamente de su alianza con un cristiano, solicitaron la proteccion del Almoravide. Sea de esto lo que se quiera, Josef aprovechó esta feliz ocasion, atravesó el mar con su armada, atacó al punto á Alfonso y le venció en una batalla. Volviendo despues sus armas contra Benabad, tomó á Córdoba, sitió á Sevilla, y ya se preparaba á dar el asalto, cuando el virtuoso Benabad, sacrificando su corona, y aun su libertad, para salvar a sus súbditos de los horrores del pillage, vino con su familia, compuesta de cien hijos, á ponerse a discrecion del Almoravide. Este bárbaro hizo la atrocidad de mandarle cargar de cadenas ; y temiendo hasta las virtudes que hacian á este rey tan amable á su pueblo, le envió á acabar sus dias á una prision de Africa, donde obligaban á sus hijas á trabajar con sus manos para mantener á su padre y á sus hermanos. El infeliz Benabad vivió seis años en esta prision, no sintiendo la perdida del trono sino por su pueblo, no sobrellevando la vida sino por sus hijos, componiendo en sus soledades poesías Conquistas de los Almoravides en España.

J.C.1097. Eg.490

(*) Zaida, hija de Benabad, rey de Sevilla, se convirtió, fué bautizada y llamada Isabel, y asi vino á ser la cuarta muger de Don Alonso VI.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

que se han conservado, donde consuela á sus hijas, y donde, recordando su grandeza pasada, se propone como ejemplo á los reyes que se atreven á confiar en la fortuna (*).

Príncipes de Franceses vienen ó España.

Josef, señor de Cordoba y Sevilla, no tardó en sujetar á los otros pequeños estados musulmanes. Reunidos los Moros bajo un mismo monarca tan podereso como Josef, amenazaban que llegarian á ser lo que fueron en tiempo de sus califas. Los príncipes españoles sintieron estas amenazas, y olvidando por entonces sus quejas particulares, se unieron con Alfonso para resistir á los Africanos. Era este un tiempo en que el zelo de la religion y de la gloria hacía que los soldados europeos lo dejasen todo para ir á combatir contra los infieles. Raimundo de Borgoña y su padre Enrique, ambos á dos príncipes de la sangre de Francia; Raimundo de San Gil, conde de Tolosa, y otros caballeros vasallos suyos, atravesaron los Pirineos, y vinieron á alistarse bajo las banderas del rey de Castilla (†); obligaron á huir á Josef, y en breve volvió á pasar el mar. El reconocido Alfonso dió sus hijas en recompensa á los Franceses que le habian socorrido. Urraca, la mayor, casó con Raimundo de Borgoña, y tuvo de él un hijo que fué despues heredero de Castilla. Teresa vino á ser muger de Enrique, llevando en dote las tierras que habia conquistado y las que pudiese conquistar en Portugal; y he aquí el origen de este reino. Elvira fué dada á Raimundo, conde de Tolosa, que la llevó á la tierra santa, donde fundó estados su valor.

Fin del reino de Zaragoza.

Movidos de estos ejemplos vinieron poco despues otros Franceses á ayudar al rey de Aragon Alfonso el Batallador, para hacerle señor de Zaragoza y destruir para siempre este antiguo reino de los Moros. Alfonso I, hijo de Enrique de Borgoña, rey de Portugal y príncipe famoso por su valor, se valió de una flota de Ingleses, de Flamencos y de Alemanes que iban á la Tierra Santa, para poner cerco á Lisboa. Tomó por asalto esta plaza fuerte, y la hizo capital de su nuevo reino. Los reyes de Castilla y Navarra dilataban sus conquistas por este tiempo en la Andalucía: los Moros eran vencidos en todas partes; en todas partes se rendian las ciudades sin que hiciesen los Almoravides grandes esfuerzos para socorrerlas. Estos príncipes estaban entonces ocupados en sus hogares en combatir contra nuevos sectarios, cuyo adalid, llamado Tomrut, con el pretexto de atraer los pueblos á la nueva doctrina de Mahoma, se

Fundacion del de Portugal.

J.C. 1118. Eg. 512.

(*) Cardonne, hist. d'Afrique.

(†) Estas cruzadas enviaba Europa temiendo á la inminente fusion mauro-española estorbada en Asturias y Aragon faccionados, y desde la batalla de Poitiers.

abría camino para el trono, y concluyó despues de muchos combates en arrojar á los Almoravides. Señores de Marruecos y Fez, los vencedores esterminaron, segun el uso de Africa, toda la ascendencia de los vencidos, y fundaron una nueva dinastía, conocida bajo el nombre de los Almohades.

Las bellas artes se cultivaban en Córdoba en medio de tantas divisiones, tantas guerras y combates. Pero no escedian en esta ciudad destrozada al estado que habian tenido en tiempo de los Abderramenes; subsistian siempre las escuelas de filosofía, poesía y medicina; y estas escuelas dieron en el siglo doce muchos hombres célebres, entre quienes se distinguieron el sábio Abenzoar y el famoso Aberróes; el primero, hábil en la medicina, en la farmácia, y cirugía, se dice que vivió ciento treinta y cinco años: tenemos de él obras apreciables. El segundo, médico como él, pero mas filósofo, poeta, jurisconsulto y comentador, se adquirió una gran reputacion, que han confirmado los siglos. El plan que hizo de su vida dá mucho que pensar: en su juventud amó todos los placeres, y fué apasionado por la poesía: en la edad madura quemó los versos que habia compuesto, estudió la legislacion, y fué un perfecto juez: mas viejo, dejó este empleo para dedicarse á la medicina, en la que hizo muy grandes progresos: en fin, volvió á su primer gusto por la filosofía, que le ocupó todo entero hasta el fin de sus dias. Aberróes fué el primero que estendió entre los Moros el gusto por la literatura griega: tradujo en arabe y comentó las obras de Aristóteles, escribió otros muchos libros de filosofía y medicina, y tuvo la duplicada gloria de ilustrar y servir á los hombres (24).

J.C. 1149. Eg. 544.

Estado de las bellas artes en tiempo de los Moros Abenzoar y Aberróes.

Mientras la Africa, desgarrada por la larga guerra de los Almoravides y Almohades, no pudo oponerse á los progresos de los Españoles, validos estos de estas turbaciones, estendieron sus conquistas en Andalucía. Si sus príncipes, menos desunidos, hubiesen obrado acordes, hubieran llegado en esta época á desterrar los Musulmanes de toda España; pero siempre discordes, no bien ganaban algunas ciudades cuando principiaban á disputarlas entre sí. El nuevo reino de Portugal, conquistado por el valor de Alfonso, tuvo en breve guerra con el de Leon, Aragon y Castilla: despues de algunas quejas sangrientas hicieron liga contra la Navarra. Sancho VIII, rey de este pequeño país, fué obligado á ir á Africa á implorar el socorro de los Almohades, que recien establecidos en el trono de Marruecos, tenian todavía que disipar las reliquias del partido de los Almoravides, y no podian, á pesar de su envidia, hacer valer sus derechos sobre España. Sin embargo, dos reyes almohades, llamados ambos Jacobos, atravesaron muchas veces el mar con fuertes

Discordias entre Moros y Cristianos.

J. C. 1178.

J.C. 1184. Eg. 580

ejércitos; vencido el uno por los Portugueses, no sobrevivió á su
J.C. 1195. Eg. 591. derrota: vencido el otro de los Castellanos, aceptó al punto una tregua, y se aceleró á volver á Marruecos, donde le llamaban nuevas turbaciones. Estas inútiles victorias, estos esfuerzos mal sostenidos, no desanimaron ni á los Musulmanes ni á los Cristianos: los vencidos entraban alternativamente en campaña, olvidando al punto los tratados, y los monarcas de Marruecos no tenian en este país sino una autoridad precaria, siempre disputada cuando estaban lejos, y reconocida siempre que obligaba la necesidad á los Moros andaluces á recurrir á su proteccion.

Los Africanos vienen á invadir á España.

En fin, Mahomad el Nacir, cuarto príncipe de la dinastía de los Almohades, que los Españoles llamaron el *Verde*, del color de su
J.C. 1211. Eg. 608. turbante, viéndose pacífico poseedor del imperio de los Moros en Africa, resolvió reunir todas sus fuerzas, entrar con ellas en España, y renovar la antigua conquista de Tarif y de Muza. Se publicó la guerra santa, y una multitud innumerable de soldados alistados bajo las banderas de Mahomad parte con él de los confines de Africa, y llega á la Andalucía. Duplican allí el número los Moros españoles, á quienes el odio del nombre cristiano y la memoria de tantas injurias hacia correr hacia sus hermanos. Mahomad, lleno de confianza, les anuncia segura la victoria, les promete hacerles señores de todo el terreno que tiempo antes habian poseido; y ansioso de venir á las manos, camina hacia Castilla al frente de este ejército formidable, que segun refieren los historiadores pasaba de seiscientos mil soldados.

Alfonso el Noble, rey de Castilla, avisado de los preparativos del rey de Marruecos, habia pedido socorro á los príncipes cristianos de Europa. El papa Inocencio III publicó la cruzada, concedió multitud de indulgencias: y Rodrigo, arzobispo de Toledo, que habia ido en persona á solicitarla del romano pontífice, volviendo por la Francia, predicó á los pueblos al paso, é indujo á muchos caballeros á venir á pelear con los Musulmanes. Toledo fué el cuartel
J.C. 1212. Eg. 609. general, donde llegaron en breve mas de setenta mil cruzados de Italia, y principalmente de Francia, uniéndose todos á los Castellanos. Pedro II, rey de Aragon, el mismo que pereció despues en la guerra de los Albigenses, vino con un ejército esforzado. Sancho VIII, rey de Navarra, no tardó en presentarse con sus bravos vasallos. Los Portugueses, que acababan de perder á su príncipe, enviaron sus mejores soldados. Toda España tomó al fin las armas; se trataba de su destino, y desde el rey Don Rodrigo jamás se habian hallado los cristianos en tan inminente peligro.

Los tres príncipes españoles se encontraron con los Moros al pie

de las montañas de Sierra Morena, en un lugar llamado las Navas de Tolosa. Mahomad se habia apoderado de las gargantas de las montañas, por donde debian pasar los cristianos. Era su intento, ó hacerlos volver atras, y entonces se esponian á que les faltasen víveres, ó pasarlos á cuchillo al paso, si tenian la osadía de presentarse allí. Confusos los reyes hicieron consejo. Alfonso estaba por el combate; Pedro y Sancho por la retirada. Un pastor les vino á enseñar un desfiladero que sabía, y este fué la libertad del ejército. El pastor guió á los reyes, y por senderos ásperos, por entre rocas y rorrentes gatearon en fin los Españoles hasta la cima de las montañas. Presentándose allí repentinamente á la vista de los Moros atónitos, se prepararon en dos dias al combate con la oracion, la confesion y comunion. Los reyes les dieron el egemplo de este fervor. Los prelados y eclesiásticos, que eran en gran número en el campo, despues de absolver á estos piadosos guerreros, se dispusieron á seguirlos á lo mas peligroso del combate. Batalla de las Navas de Tolosa.

El tercer dia, 16 de julio del año de 1212, se dió la batalla, dividido el ejército en tres cuerpos, cada uno mandado por un rey. Alfonso y sus Castellanos estaban en el centro con los caballeros de Santiago y de Calatrava, ordenes recientemente instituidas. Rodrigo, arzobispo de Toledo, testigo ocular é historiador de este gran suceso, estaba al lado del rey con una Cruz grande delante, insignia principal del ejército. Sancho y sus Navarros formaban la derecha; Pedro y sus Aragoneses componian la izquierda. Los cruzados franceses, reducidos á corto número por la desercion de sus compañeros, que no habian podido resistir el escesivo calor del clima, marchaban al frente de las tropas al mando de Arnaldo, Arzobispo de Narbona, y de Teobaldo Blason, señor de Poitou. En este orden bajaron los cristianos hacia el valle que los separaba de sus enemigos.

Los Moros, sin orden alguno, siguiendo su antiguo uso, desplegaron por todas partes sus innumerables soldados. Cien mil hombres de una caballería escelente formaban lo principal de sus fuerzas: lo demas era un monton de soldados de infantería, mal armados y poco aguerridos. Mahomad, puesto sobre un collado, desde donde dominaba á todo su ejército, estaba rodeado de una palizada hecha con cadenas de hierro, y defendida por sus caballeros mas escogidos. De pie en medio de este recinto, con el Alcorán en una mano y la espada en la otra, servía de espectáculo á todas sus tropas, y sus mas bravos escuadrones rodeaban el collado por todas partes.

Los castellanos dirigieron á esta altura sus primeros esfuerzos: rompieron al punto á los Moros; pero ellos, acometidos sucesiva-

mente, volvian ácia atras desordenados, y principiaban á retirarse. Alfonso, corriendo á todas partes para reunir las tropas, decia al arzobispo de Toledo, que siempre le acompañaba con su cruz grande: *Arzobispo, he aquí donde es preciso morir. No, Señor,* respondió el prelado, *he aquí donde es preciso vivir y vencer.* En este tiempo el valiente canónigo que llevaba la Cruz se precipita con ella en medio de los Musulmanes: el arzobispo y el rey le siguen, y á ellos los castellanos, para salvar á su principe y á su estandarte. Los reyes de Aragon y Navarra, vencedores ya de sus costados, vienen á reunirse contra el collado. Los Moros son atacados por todas partes; resisten, y los cristianos los oprimen: los Aragoneses, Navarros y Castellanos quieren oscurecerse unos á otros. El valiente rey de Navarra se abre paso, llega al recinto, pega y quebranta las cadenas de hierro con que el rey estaba rodeado; huye entonces Mohomad: sus soldados no vuelven á verle; pierden el ánimo y la esperanza. Todo se humilla, todo huye delante de los cristianos: millares de musulmanes caen á sus golpes; y el arzobispo de Toledo con los demas prelados, rodeando á los vencedores, cantaron inmediatamente el *Te Deum* en el campo de batalla (†).

Táctica de de los Moros.

De este modo se ganó la famosa batalla de Tolosa, en la que he referido algunas menudas circunstancias, por lo importante de ellas, y para hacer juicio de la táctica de los Moros, que no se reducia á otra cosa que á mezclarse con el enemigo, y pelear allí cada uno de por sí hasta que los mas fuertes ó los mas valientes quedasen señores del campo. Tampoco sabian otra cosa los Españoles, pero su infantería podia al menos atacar y resistir en masa, cuando la de los Moros se tenia por de ninguna utilidad. Al contrario sus caballeros, escogidos entre las familias principales, montados en escelentes caballos, y ejercitados en manejarlos desde la infancia, corrian con mas velocidad que el rayo, herían con el sable ó la lanza, huían con la misma prontitud, y reuniéndose de repente conseguian muchas veces la victoria. Los cristianos, vestidos de cota de malla, reunían sobre estos caballeros la ventaja que defendían su pecho con un peto y su cabeza con una coraza de acero. La infantería estaba casi desnuda, armada con una mala pica: se cree facilmente que en los choques, principalmente en una derrota, de-

(†) En esta batalla las cronicas empiezan ya á aludir á la artillería morisca. La infantería española ya entonces poseía sus ordenes de formacion; el muro ó linea de batalla; la cuña ó columna de ataque; el haz ú orden de hileras para marchar, el cerco ú orden de resistencia. El egercito moro era mandado por un emir ó general, alcaides, arraezes, nakibs, arifes y por ultimo los nadires, que mandaban solo ocho hombres; lo mismo que los adalides en el egercito cristiano, los emir Al-mancil y Al-Tebijah eran los gefes de estado mayor, &c., &c.

JUNTA DE ANDA... CONSEJERIA DE CULTURA

bia perecer una multitud de soldados, lo que hace mas verosímiles las exageraciones de los historiadores. Por ejemplo, aseguran que mataron los cristianos en las Navas de Tolosa doscientos mil Moros, y no perdieron sino ciento y cincuenta guerreros. Reduciendo á su valor estas aserciones, es constante que los musulmanes tuvieron una pérdida inmensa; y que este dia importante, que aun se celebra todos los años en Toledo con una solemne fiesta, quitó por mucho tiempo á los reyes de Marruecos la esperanza de sojuzgar á los Españoles.

Vuelve á Africa Mahomad.

La victorin de las Navas de Tolosa tuvo consecuencias mas funestas para el desgraciado Mahomad que para los Moros andaluces. Retirados estos en sus ciudades, y fortificados con los despojos del ejército africano, resistieron á los reyes de España, que no les tomaron sino muy pocas plazas, y no tardaron en desamararlas. Despreciado Mahomad de sus vasallos despues de su derrota, vendido por sus parientes cercanos, perdió todo su poder en España, y vió á los Moros principales formar de nuevo pequeños estados que declararon independentes. El desgraciado rey de Marruecos, forzado á volver á Africa, murió allí en breve de sentimiento. Con él feneció la ventura de los Almohades. Los príncipes de esta casa que sucedieron rápidamente á Mahomad, vivieron en medio de las turbulencias, y fueron al fin arrojados del Trono. Se dividió el imperio de Marruecos, y se establecieron tres nuevas dinastías en Fez, Tunez y Tremecen; y estas tres potencias rivales multiplicaron los combates, los crímenes y las atrocidades, de que solo se compone la historia de Africa.

J. C. 1213, Eg. 610

Tierras poseidas por los Moros.

Por este tiempo, algunas discordias nacidas en Castilla, y el partido que tomó Aragon en la guerra de los Albigenses en Francia, dejaron alentar á los Moros. Eran aun Señores de los reinos de Valencia, Murcia y Granada, de la Andalucía y de una parte de los Algarbes y de las islas Baleares, poco conocidas hasta entonces por los cristianos del continente. Estos estados estaban divididos entre muchos soberanos. El principal era Abenhut, principe hábil y gran capitan, rama de los antiguos monarcas de Zaragoza, y cuyo valor y talentos habian puesto bajo su poder casi todo el mediodia oriental de España. Los mas femibles despues de él eran los reyes de Sevilla y Valencia. El bárbaro que reinaba en Mallorca no era sino un capitan de piratas, molesto solo á los catalanes.

San Fernando y Jaime I.

Tal era el estado de la España mora cuando dos jóvenes heroes subieron casi á un tiempo á las dos primeras coronas de los cristianos: despues de pacificar las discordias sucedidas en su mino-

ridad volvieron todas sus fuerzas contra los Musulmanes, y siempre émulos de la gloria sin ser jamás rivales por interés, dedicaron toda su vida á vencer y desterrar á estos enemigos eternos. Uno de ellos es Jaime I, rey de Aragon, hijo de Pedro, muerto en Muret, y que juntaba al valor, á la gracia y á la actividad de su padre, mas talentos y mas bondad. El otro era Fernando III, rey de Castilla y Leon, monarca sábio, valiente, astuto, á quien la Iglesia ha colocado en el número de los Santos, y la historia en la clase de los grandes hombres.

Fernando dirigió el primero su ejército á Andalucía. Este rey, sobrino de Blanca de Castilla, reina de Francia, primo-hermano de San-Luis (25), y tan semejante al heroe frances en la piedad, en el valor y en las sabias leyes que dió á su pueblo (†), entró en las tierras de los Musulmanes, recibió el homenage de muchos de sus príncipes, que vinieron á reconocerse vasallos suyos, y se apoderó do un gran número de plazas, entre otras de la Alhambra, cuyos habitantes aterrados se retiraron á Granada, y se fijaron en un barrio de esta ciudad, que tomó el nombre de su antigua patria, tan famoso despues.

Conquistas de las islas Baleares.

Por otra parte, Jaime de Aragon se embarcó con un ejército para ir á conquistar las islas Baleares. A pesar de los vientos contrarios, abordó á Mallorca, desbarató á los Moros en su ribera, marchó hácia la capital, la puso sitio, subió el primero á asaltarla; este rey caballero, que precedió siempre en los peligros á sus mas valientes generales, y á sus mas temerarios soldados, se apoderó de esta plaza fuerte, echó de allí al rey musulman, y sujetó para siempre al Aragon esta nueva corona.

J.C.1229, Eg. 627.

El Aragonés acomete á Valencia.

Jaime meditaba largo tiempo habia una conquista mas importante. Valencia habia vuelto á recaer en poder de los Moros despues de la muerte del Cid. Este reino tan bello y tan fecundo, donde la natureleza parece complacerse en cubrir de flores y frutos un terreno que han regado los hombres con su sangre, pertenecia entonces á Zeit, hermano de Mahomad, el Almohade vencido por los cristianos en las Navas de Tolosa. Una faccion poderosa enemiga de este Zeit, quiso poner en el trono un principe llamado Zean. Se hacen guerra los dos competidores; Jaime toma el partido del mas débil, y con pretexto de ir á socorrer á Zeit, se internó en el reino de Valencia, destruyó muchas veces á Zean, se apoderó de sus

(†) Con la promulgacian de estas leyes se comenzó á establecer en todas las jurisdiciones señoriales heterogeneas de Castilla, la unidad civil.

plazas fuertes : y aprovechándose de sus ventajas con aquella intrepidez activa que hacia tan temible á Jaime I, sitió por todas partes la capital de su enemigo. J.C. 1234, Eg. 632.

Zean acosado por el Aragonés pidio el amparo de Abenhut, el mas poderoso rey de Andalucía, pero estaba ocupado en resistir á Fernando. Los castellanos, al mando de este principe valiente, habian hecho nuevos progresos; se apoderaron de una multitud de ciudades, y llegaron en fin á poner sitio á la antigua Córdoba. Abenhut, destruido muchas veces, temeroso siempre, pero siempre adorado de un pueblo que le miraba como á su último apoyo, habia vuelto á reunir un ejéercito, y agitado por un deseo de socorrer igualmente á Córdoba y á Valencia, iba á marchar contra el Aragonés que creia vencer mas facilmente, cuaddo un subalterno suyo le asesinó á traicion, y libertó á los reyes de España del solo hombre, capaz de detenerlos. Sitio de Córdoba.

La muerte de Abenhut desanimó y quitó la esperanza á los habitantes de Córdoba que se habian defendido hasta entonces con singular constancia y valor. Pidieron capitulaciones : los cristianos usaron con dureza de la victoria (*), no dejaron la vida á los musulmanes sino con la libertad de huir. Una infinidad de familias despojadas de sus bienes salió llorando de esta magnífica ciudad, que por quinientos veinte y dos años habia sido la silla principal de su grandeza, de su esplendor, de su religion y de sus bellas artes. En su fuga volvian los ojos estos desgraciados hácia aquellos edificios, aquellos templos, aquellos jardines magníficos y hermoseados á costa de cinco siglos de gastos y trabajos. Los soldados que dejaron alli, lejos de conocer su mérito y valor, querian destruirlos mas bien que habitarlos : y Fernando, poseedor de una ciudad desierta, fue precisado á atraer con privilegios y llamar de todas partes Españoles, que sentian abandonar las rocas áridas de Leon, para pasar á establecerse en el país mas bello de la naturaleza, y en el palacio de los califas. La gran Mezquita de Abderramen pasó á ser catedral ; Córdoba tuvo obispoy canónigos ; pero Córdoba jamas recobrará la menor imágen de su antiguo esplendor. Toma de Córdoba. J.C. 1236, Eg. 634.

Valencia no tardó en sufrir el yugo. Zean, sitiado por el intrépido Jaime, tenia que combatir todavía dentro de sus muros con la faccion de Zehit, que habia destronado. El rey de Tunez intentó en vano enviar una flota para socorrer á Valencia : esta flota huyó á Toma de Valencia. J.C. 1256. Eg. 636.

(*) San Fernando cumplió exactamente lo capitulado y dió á los Moros libre salida á donde quisieron.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

vista de las navíos de Jaime. Abandonada de todos, desalentada con la desgracia de Córdoba, y vendida por el partido de su competidor, propuso Zean al Aragones, que fuese su vasallo pagándole un tributo. Fue inflexible el Aragonés, fue preciso entregarle á Valencia. Cincuenta mil musulmanes salieron con su rey : llevaron sus tesoros ; Jaime fiel á su palabra, los protegió contra la avaricia de sus soldados, que ansiaban este rico botin.

Despues de la ruina de los dos poderosos reinos de Andalucía y Valencia, nada al parecer debia detener á los Españoles. Sevilla, que aun quedaba sola, estaba amenazada por el victorioso Fernando : mas á este tiempo se levantó de repente un estado nuevo, que retardó la ruina de los Moros y consiguió gran fama por doscientos años (†).

(†) Desde esta época el elemento latino preponderó sobre el asiatico, y Granada no se dejó organizar sino como un peligro accidental que con la necesidad de la guerra unificase el espiritu publico, interin se orillaban las bases de la unidad religiosa, politica y civil en la peninsula.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

EPOCA CUARTA.

Los Reyes de Granada. Desde mediados del siglo trece hasta la total esplusion de los Moros en el diez y siete.

Las victorias de los Españoles, principalmente la toma de Córdoba, habian consternado á los Moros. Este pueblo ardiente y supersticioso, tan fácil á desanimarse como á lisonjearse con vanas esperanzas, veia como destruido su imperio desde que la Cruz triunfante coronó la cúpula de la gran mezquita. No obstante Sevilla, Granada, Murcia, y el reino de los Musulmanes, que poseian todos los puertos y todas las riberas del Mediodia de España; su asombrosa poblacion, sus riquezas y su industria, les suministraban immensos recursos; pero Córdoban, la ciudad santa, la rival de la Meca en el Occidente, Córdoba estaba en poder de los Cristianos, y los Moros se creian sin estados.

Mahomad Alhamar viene á ser su Soberano.

Solo un hombre los llenó de esperanzas, Mahomad Abomaid de la tribu de los Alhamares, descendiente de Cufa, cuidad célebre junto al mar Rojo. Muchos historiadores que le dan el nombre de Mahomad Alhamar, aseguran que sus principios fueron de simple pastor, que habiendo despues aplicádose á las armas, llegó hasta el trono por sus hazañas. Esto no sería estraño entre los Arabes, donde todos aquellos que no descendian de la familia del Profeta ó del linage Real no tenian privilegio alguno de nacimiento, y no se estimaba de ellos sino lo que valian.

Funda el reino de Granada.

Sea de esto que fuese, Mahomad Alhamar, nacido con grande ánimo, encendió el de los Moros vencidos, reunió algunas tropas

en la ciudad de Arjona, y conociendo el caracter de la nacion que queria gobernar, se valió por su interés de un Santón, especie de religiosos muy venerables entre los Moros, que vino á profetizarle públicamente que no tardaría en ser rey. El pueblo le aclama al punto, siguiendo su egemplo muchas ciudades. Mahomad sucede á Abenhut, cuyos talentos posoía; y conociendo cuan importante le sería fabricar á los Arabes una ciudad que sustituyese á Córdoba, que viniese á ser el centro de sus fuerzas y el último asilo de su religion, fundó un nuevo reino, y eligió á Granada para capital suya.

J.C.1236. Eg.634.

Descripcion de Granada.

Esta ciudad poderosa en todos tiempos, que se cree haber sido la antigua Iliberis de los Romanos, está edificada sobre dos cerros cerca de Sierra nevada, hilera de montañas cubiertas de nieve. El Darro atraviesa sus calles y el Genil baña sus muros. En lo alto de estos dos cerros se elevan dos fortalezas, el Albaicin y la Alhambra, capaces cada una para tener cuarenta mil hombres : Los que huyeron de la ciudad de la Alhambra, como hemos dicho, dieron el nombre de su pâtria al nuevo cuartel que acababan de poblar. Los Moros desterrados de Baeza, cuando Fernando 3.° se hizo señor de ella, habian venido tambien á establecerse en el cuartel del Albaicin : Granada habia abrigado á muchos desterrados de Valencia, de Córdoba y de otras plazas abandonadas por los Musulmanes. Asi aumentándose de dia en dia, se hizo desde entonces una ciudad de mas de tres leguas de circuito, con murallas inespugnables, defendidas por mil y treinta torres y por un pueblo valiente y numeroso, que parecia aseguraban su independencia (*).

Granada sacaba otras ventajas de la supremecía que pretendia. Su situacion la mas bella y la mas risueña del universo, la hizo señora de un terreno, donde la naturaleza prodiga sus dones. Su famosa vega, esto es, la llanura que la rodea, es una pieza de treinta leguas de circunferencia y poco mas de ocho de diámetro : confina al Norte con las Montañas de Elvira y la Sierra nevada ; está cerrado por los otros lados por un anfiteatro de cerros plantados de olivos, moreras, viñas, naranjos y limoneros. Lo interior de esta llanura lo riegan cinco arroyuelos (*) y una infinidad de fuentes que serpentean en prados siempre verdes y en dehesas de encinas, en bosques de naranjos y campiñas de trigo, de lino y vergeles de coñas de azucar. Todas estas producciones tan ricas, tan bellas y

(*) Garivaí, Comp. hist. lib. 39, cap. c. Duperron, voyag d'Espagne, tom. 1.°, pag. 157 è suivant. Henr. Swimburne Letres sur l'Espagn. let 20. Colmenares, Delicias de España, tom. 5, pag. 31 y siguientes.

(*) El Darro, el Genil, el Dilar, el Vagro y el Monachil

tan variadas exigen muy poco cultivo. La tierra vegetando continuamento no conoce aqui el reposo del invierno, y en los calorosos estíos refrescan el aire que se respira y reaniman el esmalte de las flores, que salen continuamente al lado de los frutos, vientos que bajan de las montañas.

En esta celebre llanura que no puede hermosear descripcion alguna; en esta campiña encantada, donde parece agotarse la naturaleza par dar al hombre todo cuanto puede desear, aqui es donde se ha derramado mas sangre que en sitio alguno del mundo. Se puede asegurar que por espacio de dos siglos de guerra interminable, que se hacia de pueblo á pueblo, de ciudad á ciudad y de hombre á hombre, no hubo en ella rincon alguno de tierra donde no fuesen quemadas las mieses, cortados los árboles, reducidos á cenizas los lugares y cubiertos los campos de Moros ó Cristianos degoilados.

Estension y riquezas del reino de Granada.

A mas de esta vega, tesoro inagotable para Granada, dependian de este bello reino catorce grandes ciudades, mas de cien lugares pequeños y un inmenso número de alquerías: su estension desde Gibraltar, que no fue tomado por los Cristianos sino mucho tiempo despues, hasta la ciudad de Lorca, era de mas de ochenta leguas; tenia treinta de anchura desde Cambil hasta el mar. Las montañas que la entrecortaban producian oro, plata, granates, amatistas y toda clase de mármoles. Entre estas montañas, las que llaman las Alpujarras, componian solas una provincia, y producian á los reyes de Granada tesoros mas preciosos que las minas, hombres activos y laboriosos, cultivadores inteligentes y soldados infatigables. En fin, los puertos de Almería, Málaga y Algeciras, llamaban los navios de Europa y Africa y eran al almacen del comercio de los dos mares (†).

Reino de Mahomad 1.º Alhamar.

Tal fué en su orígen el reino de Granada, y así permanecio largo tiempo. Mahomad Alhamar, su fundador, hizo inútiles esfuerzos

(†) Del rey de Granaada dependian multitud de ciudades, villas y lugares, entre los cuales se contaban como principales los signentes:

En lavega y merindades de Granada: Granada, Alcalá la real, Alfacar, Alhendin, Alhama, Albabia, Arbulote, Moclin é Illora (llamados por su situacion estratégica los dos ojos de Granada), Loja, Lora, Cogollos, Colomera, Los Padules, Huelma, Gabia la grande, Cabia la chica, Iznalioz, Maracena, Cardela. Pinos, La Zubia, La Malá, Guadahortuna y Monte-frio.

En el territorio de Baza: Baza, Benamanuel, Zujar, Galèra (célebre por el sitio que sostuvo en 1570), Velez el blanco. Huéscar (célebre en la guerra de las Alpujarras), Crastil, Velez el rubio. Gor Freila y Cuellar.

En el litoral de Almeria y riberas de su rio: Almeria, Lacumque, Ilar, Cativar, Vicar, Guercal, Tenix, Frenix, Eficion, Guenlejas, Pichona, Marcena, Alhamalasec, Santa Cruz (tenia otro nombre que hoy se desconoce), Almancata, Turpe, Abtar, Santa fé [lo mismo que Santa Cruz], Rioja, Ochovez, Meles, Raquel y Crucija.

En las riberas del rio Almanzor: Almuñecar, Sorbas, Tijola (célebre por el sitio que sostuvo en 1570), Seron, Portilla. Urraca, Uleya del Campo. Bertanga, Elvez, Eria, Antes, Cuebro,

para reunir en un mismo cetro todo lo que era todavia de los Musulmanes en España, y este era el único medio de resistir á los Cristianos; pero el pequeño terreno de Murcia y el de los Algarbes, gobernados por príncipes particulares, y la gran ciudad de Sévilla, no quisieron reconocer á Alhamar, por continuar formando estados independentes, y esta fué la causa de su ruina: vinieron á ser presa de los Españoles.

Pasa a ser vasallo del rey de Castilla.

Alhamar señaló con sus victorias los principios de su reinado. Consiguió algunos ventajas sobre las tropas de Fernando; pero las discordias da Granada, y las turbulencias levantadas en todas partes en un imperio tan reciente, forzaron á Mahomad á firmar una paz poco honrosa con el rey de Castilla, y le hizo homenage de su corona, puso en sus manos la fortaleza de Jaen, se obligó á pagarle un tributo y darle tropas auxiliares en las guerras que emprendiese. Fernando le reconoció por rey de Granada con estas condiciones, y le ayudó el mismo á sujetar los rebeldes de sus estados.

Fernando III pone sitio á Sevilla.

El diestro Fernando no daba la paz á Granada sino para emplear todas sus fuerzas contra Sevilla, que hacía mucho tiempo deseaba conquistar. Esta importante ciudad no tenia reyes; formaba una especie de república, gobernada por magistrados soldados. Su situacion á la embocadura del Guadalquivir, su comercio, su poblacion, las delicias de su clima y la fertilidad de sus campos, la hacian una de las mas florecientes ciudades de España. Fernando,

Santoperat, Cabrera, Purchena, Albotaas, Guercall, Serna, Mojar, Tera, Lobrin, Abencherı Teresa, Zucuyria, Portaloza, Vicir, Cantoria, Bayarque, Turre, Las Cueyas, Ovaria, Elver y Zurgena.

En la sierra de Filabrés: Filabrés, Vacarés, Jergal, El Volodúy y Sierro.

En la tabla de Andújar y Oxica: Guadix, Castil de Ferro, las Guájaras Altas, las Guájaras bajas, Velote el alto, Berja, Canile-Aceytú, Lanjarón, Veas, Inoa, Valor el grande, Berja, Cadiar, Alcundiat, La Calahorra, Curiana, Tabernas, Palias, la Poza, Turon, Fiñana, Mural, las Albuñuelas y Potrox.

En los territorios de Málaga. Ronda y de otras ciudades en las Alpujarras, Sierra Bermeja, etc., habia asimismo un sinnúmero de pueblos, cuya enumeracion seria demasiado prolija. De todos estos pueblos, los de las sierras de Filabrés y Tahali, los de las riberas de los rios Alcanzora, y Almeria, las tablas de Andujar y Oxica, fueron los que mas dieron que hacer á D. Juan de Austria en 1570, cuando el levantamiento de los oprimidos moriscos.

Las poblaciones que contaba este reino cuando la conquista con título y opulencia de ciudad, eran las siguientes: Granada, Ronda, Alhama (llave de Granada), Loja, Guadix, Baza, Alcalá la real y Velez el rubio, en el interior: Ujijar y Codba en las Alpujarras, y Purchena en el rio de Almanzor; además existian tambien, y sobre la costa las ciudades de Málaga, Almuñecar, Velez-Malaga, Almeria, Marbella. Mojacar, Vera y Motril. De todas estan eran las mas notables por su fuerza y riqueza las de Granada, Guadix, Málaga y Almeria, cuyas dos últimas hubo tiempo en que compitieron con la primera.

La nobleza mora, compuesta de 40 linages, se hallaba repartida en estas diez y nueve poblaciones principales. Washington Irving y otros no cuentan mas que catorce ciudades. sin duda porque omiten la capital con las tres de la Alpujarra, y cuentan como villas á Alhama, Purchena y otras.

El número de plazas fuertes ascendia á noventa y siete además de las dichas ciudades, y de un sinnúmero de aldeas y lugares abiertos; pero defendidos por fortísimis castillos, entre los cuales los de Almuñecar, Solobreña, Galera y otros, eran inexpugnables.

que preveía una larga resistencia, comenzó á apoderarse de todas las plazas que la rodeaban. Despues puso cerco á Sevilla, y su flota colocada á la embocaduro del rio, cerró el paso á los socorros que podia enviarle el Africa.

El sitio fue largo y sangriento. Los Sevillanos eran en gran número, y aguerridos. El rey de los Algarbes, su aliado, provocaba continuamente á los sitiadores. A pesar del gran valor que mostraban los Españoles en los asaltos, y de la hambre que principiaba á sentirse, reusaba aun entregarse la ciudad con un año de sitio, cuando Fernando requirió al rey de Granada que viniese, segun su tratado, á combatir bajo sus banderas. Alhamar tuvo que obedecer: llegó acompañado de un ejército brillante. Sevilla perdió todas sus esperanzas; se entregó al rey de Castilla, y el monarca granadino se volvió á sus estados con la vergonzoza gloria de haber contribuido con sus hazañas á la perdicion de sus hermanos. Toma de Sevilla J.C.1248, Eg. 646.

Fernando, no menos piadoso que político, echó á los Moros de Sevilla: cien mil infelices salieron de ella para ir á refugiarse á Africa ó á los estados de Granada (*). Este reino era ya el único y último asilo de los Musulmanes españoles. El pequeño país de los Algarbes sufrió en breve el yugo de los Portugueses; y Murcia, que no debia haberse separado de Granada, no tardó en ser conquistada por los Castellanos.

Mientras vivió Fernando III nada alteró la buena inteligencia que reinaba entre este monarca y Mahomad Alhamar. Este aprovechó el tiempo de paz en afianzar su corona para fortificarse contra los cristianos, que preveía no podian permanecer amigos suyos. Se hallaba en estado de hacer una dilatada defensa; señor de un país de inmensa extension, poseía rentas considerables, que sería dificil apreciar, atendido el desconocido valor de las monedas árabes y las diversas fuentes de donde manaba el tesoro público. Todas las tierras, por ejemplo, pagaban al soberano la septima de sus producciones, de cualquiera clase que fuesen; los rebaños estaban sujetos al mismo impuesto. Multitud de granjas magnificas formaban el señorio real, y la agricultura, llevada al último punto de perfeccion en un país tan abundante, debia levantar esta especie de rentas á una suma prodigiosa. Se aumentaban estas riquezas con muchos derechos que imponía el soberano sobre la venta, sobre la marca y sobre el pasage de toda especie de ganados. Una ley hacía al monarca heredero de todo aquel musulman que moria sin hi- Rentas de los reyes de Granada.

(*) Fueron cuatrocientos mil, sin una infinidad de Judíos; y con todo, San Fernando fué tan político como piadoso, cumpliendo exactamente lo capitulado.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

jos, y le daba una parte de las demas haciendas. Poseía, como hemos visto, minas de oro, plata y de piedras preciosas; y aunque los Moros no fuesen muy astutos en el arte de trabajar las minas, era no obstante Granada el país de la Europa, donde era mas comun el oro y plata. El comercio de las demas producciones suyas, la proximidad de los dos mares, la actividad, la industria y la asombrosa poblacion de los Moros, su profundo conocimiento de la agricultura, la sobriedad natural á los habitantes de España, lo cálido del país, que hace producir mucho á la tierra, y mantener con poco á su poseedor; tantas ventajas juntas debian darnos una idea grande de los recursos y poder de esta nacion singular (*).

Fuerzas militares. †

Sus fuerzas (no hablo en tiempo de paz, porque casi nunca las tuvieron) eran poco mas de cien mil hombres. Este ejército podia duplicarse facilmente en un apuro. Solo Granada daba cincuenta mil soldados. Ademas todo Moro era soldado para pelear contra los Españoles. La diversidad de celtos hacía estas guerras sagradas, y el odio de las dos naciones armaba siempre de una y otra parte hasta los niños y viejos.

Caballería de los Moros.

Ademas de estas tropas numerosas y valientes, pero mal disciplinadas, que se reunien para una campaña, volviéndose despues á sus hogares, sin costar nada al soberano, mantenía el monarca un cuerpo considerable de caballería, derramado por las fronteras, principalmente por las costas de Murcia y de Jaen, país expuesto siempre á las incursiones de los Españoles. Cada uno de estos caballeros tenia una pequeña habitacion y un pequeño campo que le daba el rey para su vida, y que bastaba á su subsistencia, á la de su familia y su caballo. Este modo de pagar los soldados no estaba á cargo del tesoro público, los estrechaba mas con su patria, y sobre todo los interesaba en defender bien su patrimonio, destruido siempre el primero si no detenian al enemigo. En unos tiempos en que el arte de la guerra no exigia, como en nuestros dias, adiestar de continuo grandes ejercitos reunidos, era escelente esta caballeria: montada en sus caballos andaluces ó africanos, cuyo mérito es bien conocido, compuesta de caballeros acostumbrados desde su infancia á manejar estos veloces corzos, á cuidarlos, á acariciarlos y á mirarlos como compañeros de su vida, habia adquirido desde entonces la superioridad que vemos aun hoy en la caballería mora.

Estos terribles escuadrones, de una velocidad sin igual, que en

(*) Garibai, Comp. hist. lib. 39, cap. 4. Abi Abdalla-ben-Alkakilvi Absasem, &c. Manuscritos del Escorial, Sir Swimburne, Lettres sur l'Espagne, tit. 22.
(†) A la organizacion de su egercito se alude en la nota pagina 52.

un momento cargaban en masa, se dividian en trozos, se esparcian y se reunian, huían y volvian en orden; estos caballeros, cuya voz, cuyo menor gesto, cuyo pensamiento, por decirlo así, era entendido de sus arrogantes corceles, que levantaban del suelo á galope tendido su lanza ó su cimitarra, hacian la fuerza principal de los Moros. Su infantería nada valía; y sus plazas, mal fortificadas, rodeadas solamente de murallas y fosos, defendidas por esta infantería poco estimada, no podian resistir mucho á los Españoles, que principiaban á ser entonces lo que despues en Italia con el gran capitan. J.C. 1252, Eg. 650.

Despues de la muerte de San Fernando subió ul trono Alfonso el sábio su hijo (26). El primer cuidado de Alhamar fué ir el mismo á Toledo acompañado de una brillante comitiva á renovar con Alfonso el tratado de alianza, ó mas bien de dependeacia, que le unía á Fernando. El nuevo rey perdonó al Moro una parte del tributo á que se habia sujetado. Pero esta paz no duró mucho; las dos naciones principiaron la guerra con ventajas casi iguales. No referiré sino una accion sola, que honra tanto á la humanidad de los Moros como al esfuerzo de los Españoles: es la de Garci Gomez, gobernador de la ciudad de Jerez; sitiada por los Granadinos, casi destruida su guarnicion, no queria entregarse, y puesto en pie sobre el terraplen, lleno de sangre, cubierto de flechas, sostenia él solo el choque de los asaltadores. Los Moros, de comun acuerdo, convenieron en no matar á este héroe: le tiráron ganchos de hierro, le arrebataron á pesar suyo, le trataron con respeto, curaron sus heridas, y le volvieron á enviar cargado de regalos. Rasgo de generosidad de los Moros.

Almahar no pudo estorbar que Alfonso se apoderase del reino de Murcia, y para conseguir la paz fué forzado de nuevo á pagar el tributo. Las discordias que poco despues se levantaron entre el monarca castellano y algunos grandes de su reino, volvieron al Granadino la esperanza de resarcir sus pérdidas. El hermano de Alfonso y muchos señores de las primeras casas de Castilla, descontentos de su soberano, se retiraron á Granada, y sirvieron últimamente á Alhamar contra dos estados suyos rebeldes, protegidos por los Españoles. Pero Alhamar murió entonces, dejando el trono, que habia adquirido y conservado con sus talentos, á su hijo Mahomad II, por sobrenombre el Fakich. Discordias de Castilla. J.C. 1266, Eg. 665. J.C. 1272, Eg. 672. Reinado de Mahomad II el Fakich.

Este nuevo rey, que tomó el título de Emir-Almumenin, siguió las huellas de su padre, Se aprovechó de las discordias que reinaban en la corte de Castilla y de los viages inútiles que emprendió Alfonso el sábio con la esperanza de ser elegido emperador (27). Mahomad

hizo en su ausencia una liga ofensiva con el rey de Marruecos Jacob, de la linea de los *Merinos* vencedores y sucesores de los Almohades. Le cedió las dos fortelazas de Tarifa y Algeciras para obligarle á pasar á España. Jacob vino en efecto con nn ejército: obrando de comun acuerdo consiguieron los Moros algunas ventajas; pero la criminal revolucion del infante de Castilla Sancho contra su padre Alfonso el sábio (†), desunió bien pronto los monarcas musulmanes. Mahomad, rey de Granada, tomó el partido del rebelde hijo: abandonado Alfonso de sus vasallos, imploró el socorro del rey de Marruecos. Atravesó Jacob el mar con sus tropas y visitó á Alfonso en Zehra. En esta célebre conferencia quiso ceder el desgraciado Castellano el puesto de honor al que venia á defenderle. " El os pertenece, le dice Jacob, mientras seais desgraciado Llego á vengar la causa de los padres, vengo á ayudaros á castigar un ingrato que recibió de vos la vida, y quiso quitaros la corona. Cuando haya cumplido este deber, y cuando seais feliz y poderoso, os lo disputaré todo y seré vuestro enemigo. "

J.C.1294, Eg.683. Alfonso no tuvo toda la grandeza de alma bastante para fiarse del monarca que le acababa de hablar en tan sublime lenguage. Se escapó de su campo, y en breve murió, desheredando al culpable Sancho, que no reinó mas despues (28). Nuevas turbaciones agitaron la Castilla, y Mahomad aprovechó este instante para entrar en la Andalucía. Ganó batallas, se apoderó de algunas fortalezas, y terminó con sus victorias un reinado largo y glorioso. Su hijo Mahomad III le sucedió.

Bellas artes en Granada. Este Mahomad Emir-Almumenin, cuyas principales acciones políticas acabo de referir, fue un principe amigo de las bellas artes: las atrajo á su córte, que hicieron célebre los filosofos y los astrónomos. Los Moros eran entonces tan superiores á los Españoles en las ciencias, que Alfonso el sábio, rey de Castilla, de quien tenemos las tablas astronómicas llamadas Alfonsinas, mandó llamar á su palacio sábios árabes que le ayudasen á recopilarlas. Granada principiaba á reemplazar á Córdoba; la arquitectura sobre todo hacía alli grandes progresos. En el reinado de Mahomad II fue cuando se comenzó el famoso palacio de la Alhambra, que en gran parte subsiste aun. Espanta á los viageros, que solo su nombre atrae á Granada, y nos demuestra hasta qué punto supieron llevar los Moros este arte, tan desconocido de los Europeos: hermanar siempre la magnificencia con la finura del placer. Permí-

(†) Estas turbulencias en Castilla eran producidas por los señoríos jurisdicionales, atacados por el rey legislador en la intencion de la unidad civil.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

tanseme algunas descripciones de este singular monumento, pues ellas harán conocer la costumbres y los usos peculiares de los Moros.

Descripcion de la Alhambra.

La Alhambra, como he dicho, era una gran fortaleza edificada sobre una de las dos colinas que encierra en sus muros Granada. La colina bañada por todas partes de las aguas del Genil y del Darro, estaba defendida tambien por un recinto doble de murallas. En lo alto de esta montaña que domina toda la ciudad, y desde donde se descubre á los lejos la vista mas hermosa del universo, en medio de una esplanada cubierta de árboles y fuentes, fue donde Mahomad escogió el lugar de su palacio.

Cuanto conocemos de arquitectura, en nada puede representarnos la de los Moros. Amontonaban los edificios sin órden y sin simetría, sin atender á las fachadas que presentaban por de fuera. Todo su cuidado era de lo interior, y aqui agotaban los recursos del gusto y de la magnificencia para reunir en sus viviendas las comodidades del lujo á los encantos de la vida del campo: alli en salones vestidos de mármol, empavesados de azulejos brillantes, al pie de las camas en que dormian, cubiertas de telas de oro y plata, corrian caños de agua de las bobedas; vasos preciosos exhalaban perfumes; y mirtos, naranjos y flores embalsamaban las habitaciones.

El bello palacio de la Alhambra, que se vé todavía en Granada, no presenta fachada alguna. Se llega hasta él por un deleitoso paseo, cortado continuamente por arroyos que serpentean en los bosques de árboles. La entrada es una gran torre cuadrada, que en otro tiempo era la *puerta del juicio*. Una inscripcion religiosa anuncia que era alli donde el rey hacia justicia, segun el uso antiguo de los Hebreos y de los pueblos de Oriente. Muchos edificios que se seguian despues fueron destruidos para hacer á Cárlos V un magnífico palacio, cuya descripcion es fuera de mi asunto. Se entra por la parte del Norte en el palacio antiguo de los reyes moros y se cree uno alli transportado á los encantados paises. El primer patio es un cuadrilongo, rodeado de una galería en arcos, cuyos muros y cielo están cubiertos á lo mosáico, de festones de pinturas arábigas, dorados y cincelados en estuco de un trabajo admirable. Todos los *cartones* están llenos de inscripciones y pasages del Alcorán: el siguiente bastará para dar una idea del estilo figurado de los Moros.

" Oh Nacir, tu naciste sobre el trono, y semejante al lucero de la mañana, no brillas sino con tu propia luz. Tu brazo es nuestra murralla, tu justicia nuestra antorcha. Tu sabes domar con tu va-

lor los que dán a Dios compañeros. Tu haces felices con tu bondad los inmensos hijos de tu pueblo. Los astros del firmamento te iluminan respetuosos, el sol con amor, y el cedro, rey de las florestas, que inclina su orgullosa cabeza en tu presencia, es levantado con tu mano poderosa."

En medio de este patio empavesado de mármol blanco hay un largo estanque lleno de agua corriente, bastante hondo, para poder nadar en él. Está bordado de ambos lados con plata, blondas de flores y calles de naranjos. Este sitio se llama el *Mesuar*, y servia de baño comun para todas las personas empleadas en el servicio de palacio.

De aqui se pasa al famoso patio llamado de los leones; tiene cien pies de largo y cincuenta de ancho. Una hilera de columnas de mármol blanco sostiene la galería que hay al rededor. Las columnas colocadas de dos en dos, y algunas veces de tres en tres, son delgadas y de un gusto estraño; mas su delicadeza y su gracia agradan á la vista atónita. Los muros, y sobre todo el cielo de la galería, estan revestidos de oro, de lapislàzuli y de estuco, trabajados en arabescos con un cuidado y un primor, que nuestros mas sábios maestros modernos apenas serían capaces de imitar. En medio de los florones y adornos, siempre variados, se leen estos pasages del Alcorân, que todo buen musulman debe repetir continuamente. " Grande es Dios, solo de Dios es la victoria. No es de Dios sino Dios. Gozo celestial, efusiones del corazon, delicias del alma á los creyentes." A los dos estremos del cuadrilongo, dos cúpulas encantadoras de quince á diez y seis pies, se elevan en lo interior sostenidas, como todo lo demas, en columnas de mármol. Bajo estas cúpulas hay fuentes de agua; en fin, en el centro del edificio se levanta del medio de un gran estanque una soberbia copa de alabastro de seis pies de diámetro, colocada sobre doce leones de mármol blanco. Esta copa, que se cree haber sido fabricada por el modelo del mar de bronce del templo de Salomon, está todavía debajo de otra mas pequeña, desde donde cae un brazo de agua, que saliendo de un vaso en otro, y de los vasos al estanque forma una cascada perenne, que engruesan los caños de agua limpia que arrojan las bocas de los leones.

Esta fuente, como todo lo demas, está adornada de inscripciones; porque agradaba mucho á los Arabes mezclar la poesía con la escultura. Nos parecen refinadas sus ideas y gigantescas sus espresiones; pero estamos tan distantes de sus costumbres, conocemos tan poco el genio de su lengua, que puede ser no tengamos derecho alguno para juzgarlos severamente. Por otra parte, los versos que

se hacian en España y Francia en los siglos trece y catorce no eran mejores que los que se hallan grabados en la fuente de los leones.

No describiré tan menudamente las demas piezas que aun permanecen en la Alhambra. Unas servian de salas de audiencia ó de justicia; otras tenian los baños del rey, de la reina y de sus hijos; se vé allí su cuarto de dormir, donde las camas están puestas cerca de una fuente en alcobas sobre un suelo de azulejos. En el salon de música llenaban los músicos cuatro tribunas altas, mientras toda la córte estaba sentada sobre tapices al borde de un estanque de alabastro. En el gabinete donde tenia la reina su tocador, y donde rezaba, cuya vista encanta, se encuentra una tabla de mármol con una infinidad de agugeros, para que exhalasen por ellos los perfumes que ardian continuamente debajo. La luz del dia entra de tal modo por las ventanas, que las vistas mas risueñas y los mas dulces efectos de ella, hacen reposar los ojos satisfechos; y están de tal manera proporcionadas las correspondencias del aire, que viene á renovar á cada instante la deliciosa frescura que se respira en este edificio.

El Generalife.

Al salir de la Alhambra se vé sobre una montaña el famoso jardin del Generalife: nombre qui significa *casa de amor*. En este jardin se veia un palacio donde pasaban la primavera los reyes de Granada. Estaba fortificado y fabricado por el mismo estilo que la Alhambra, y se encontraba en él la misma magnificencia. Está hoy destruido; pero lo que aun no se puede dejar de admirar en él, es su pintoresca situacion, sus variados y siempre deliciosos puntos de vista. Fuentes, arroyos, cascadas, saltan y caen de todas partes. Las plataformas en anfiteatro, empavesadas de adornos mosaicos están cubiertas de cipreses inmensos y viejos mirtos que dieron sombra á los reyes y reinas de Granada. En su tiempo bosques floridos y florestas de árboles frutales se entremezclaban con las alamedas sombrías en las medias naranjas y pabellones. El Generalife no conserva hoy sino lo que no se le ha podido quitar; el terreno, que habla mas á los ojos y al corazon (*).

Réinado de Mahomad III, Alhamar, el ciego.

Sensible es dejar la Alhambra y el Generalife para volver á las desolaciones, incursiones y sangrientas querellas de Moros y Castellanos: Mahomad III, llamado el ciego por su ceguera, tuvo que pelear á un tiempo con sus propios vasallos y con los Españoles. Forzado por su enfermedad á elegir un primer ministro, con-

(*) Colmenar, Delicias de España, t. 5°. Henr. Swimburne, Lettres sur l'Espagne, tit. 23. Duperron, Voyage en Espagne, t 1°.

fió este empleo importante á Farady, marido de su hermana, político y hábil capitan, que continuó sin pérdida alguna la guerra contra los cristianos, y entabló con ellos una paz honrosa.

Irritados los cristianos de la gloria, y principalmente de la felicidad del favorito, conspiraron contra el señor, escitaron conjuraciones, y para colmo de las calamidades, el rey de Castilla Fernando IV, llamado el Emplazado (29), se unió con el rey de Aragon para atacar á los Granadinos. Gibraltar fue tomada por los Castellanos, y el vencedor arrojó de allí á los Moros. Entre los desgraciados que salian de esta ciudad conoce un viejo á Fernando, y acercándose á él, encorbado sobre su baston. "Rey de Castilla, le dice, ¿qué os he hecho á ti y á los tuyos, señor?; qué hubisteis conmigo? que tu bisabuelo el rey don Fernando me desterró de Sevilla mi patria: Busqué mi asilo en Jeréz; y tu abuelo Alfonso me hizo salir de allí: retirado á los muros de Tarifa (30) me desterró de ella tu padre Sancho: Yo vine en fin á buscar mi sepulcro en lo último de España en las riberas de Gibraltar, y hasta aqui me persigue tu furor: señálame un lugar sobre la tierra, donde pueda morir léjos de los Españoles." Atraviesa el mar, le respondió Fernando; y le mandó llevar á Africa.

Perturbaciones de Granada; reinado de Mahomad IV.

Vencido el rey de Granada y Farady su ministro por los Aragoneses, estrechado por los Castellanos, temiendo cualquiera desafuero de su pueblo que habian sublevado los grandes de la córte, fue forzado á firmar una paz vergonzosa. Suena al punto la tempestad, y Mahomad Abénazar, hermano de Mahomad el ciego y J. C. 1313. Eg. 713. gefe de la conspiracion, se apodera del desgraciado príncipe, le hace morir, y ocupa su lugar. Poco tiempo despues fué el mismo destronado por Farady el antiguo ministro, que no atreviéndose á conservar la corona, la puso sobre la cabeza de su hijo Ismael, sobrinó de Mahomad el ciego por su madre, hermana de este monarca.

Desde este momento fué dividida la familia real de Granada en dos ramas, que jamás dejaron de ser enemigas; la primera, llamada de los Alhamares, que descendia del primer rey por los varones; y la segunda de los Faradys, que tambien descendia de él por las hembras.

Reinado de Ismael

Los Castellanos, cuyo interés fué siempre mantener las disensiones entre los Moros, tomaron el partido de Aben-Azar, que se habia refugiado en Guadix. El infante don Pedro, tio del jóven rey de Castilla Alfonso, llamado el *Vengador*, vino á atacar á Ismael, y destruyó muchas veces á los Moros. Reunido con don Juan el otro hijo suyo, llevaron estos dos príncipes el hierro y el fuego

hasta las mismes puertas de Granada. Los musulmanes no se atrevieron á salir á pelear con los cristianos; pero cuando, cargados estos del botin, tomaron la vuelta de Castilla, los mandó perseguir Ismael con su ejército, que en breve los alcanzó, y cayó de repente sobre la retaguardia. Esto fué el 26 de Junio en la hora mas calorosa del dia. Se esforzaron tanto los dos infantes, é hicieron tantas evoluciones para restablecer el combate, que abrasados de sed, y fatigados, cayeron muertos ambos sin haber sido heridos. Los Españoles, jadeando, no podian defenderse: tomaron la fuga, perdiendo sus bagages, y dejando a sus enemigos el cuerpo de uno de los desgraciados infantes: Ismael mandó llevarle á Granada, le depositó en un féretro cubierto de tela de oro, y le envió despues á los Castellanos, haciendole todos los honores fúnebres (*). J.C. 1319, Eg. 719

El fruto de estas victorias fué la toma de algunas ciudades y una tregua honrosa, pero Ismael no disfrutó este bien, enamorado de una jóven cautiva española que habia tocado en parte á uno de sus oficiales, tuvo el atrevimiento de quitársela. Este ultraje se lava siempre con sangre entre los Moros. El oficial asesinó al rey, y su hijo Mahomad V subió al trono. J.C. 1323, Eg. 722

Reinados de Mahomad V y Juzeph I.

El reinado de Mahomad V, y el de Juzeph I, su sucesor, que ambos perecieron á un tiempo degollados en su palacio, no presentan por treinta años sino una serie continua de desolaciones, sediciones y combates. Alboacen, rey de Marruecos, y de la dinastía de los Merinos, llamado por los Granadinos aportó á España, seguido de innumerables tropas que reunió á las de Juzeph. Los reyes de Castilla y Portugal combatieron juntos con este gran ejercito á las orillas del Salado, rio que corria entre los dos campos cerca de Tarifa. Esta batalla del Salado, tan celebrada en la historia de España como la de Tolosa, costó la vida á millares de Moros (†). Alboacen fué á ocultar su vergüenza á sus estados de Marruecos. La fortaleza de Algeciras, el baluarte de Granada y el almacen de los socorros que recibia de Africa fué sitiado por los Castellanos. Muchos caballeros franceses, Ingleses y Navarros vinieron á este sitio, en que usaron los Moros de cañones: y es la vez primera que se habla de ellos en la historia; porque la batalla de Creci, donde se asegura que los tenian los Ingleses, se dió cuatro años despues. Es pues á los Moroa á quienes se debe, no la

Batalla del Salado

J.C. 1342. Eg. 743.

(*) Las montañas vecinas á Granada, donde pasó esta accion, se llaman desde entonces la Sierra de los Infantes.

(†) En esta batalla aluden las cronicas con mas claridad al uso de la tormentaria, turrifraga ó artilleria, de la cual se publicó un tratado castellano, hoy perdido, poco despues en el reinado de Juan II.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

invencion de la pólvora, que se atribuye á los Chinos, al franciscano aleman Schwarts, al ingles Rogero Bacon, sino la terrible invencion de la artilleria. Es constante á lo menos que los Moros han
J C.1342. Eg.743 fundido los primeros cañones. Algeciras fué tomada á pesar de estos socorros, y el desgraciado rey de Granada Juzeph, vencido siempre
J.C 1344. Eg.745. por los cristianos fué en fin degollado por sus mismos vasallos.

Hemos visto que la sucesion á la corona entre los Moros no estaba arreglada por ley alguna. Sin embargo, en medio de las conjuraciones que continuamente se renovaban, siempre se elegia un príncipe de estirpe real, y hemos observado la de Granada dividida entre los Alhamares y Faradys, que destronados los primeros por los segundos, los miraban siempre como usurpadores. Tal fué el origen de tantas turbaciones, conspiraciones y asesinatos.

Reinados de Mahomad VI y Mamad VII.

A Juzeph I sucedió un príncipe Farady, tio suyo, llamado Mahomad VI el *Viejo* de sobrenombre, porque ascendió al trono en una edad muy avanzada. Un principe Alhamar, primo suyo, que se
J.C.1360. Eg 762. llamada Mohamad el *Rojo*, destronó á Farady, y le ocupó algunos años, protegido del rey de Aragon. Pedro el Cruel, rey entonces de Castilla, tomó por suya la causa del depuesto Farady, sosteniéndola con un ejército; y apuró de tal modo á Mahomad el Rojo, ó el Alhamar, que no tuvo otro recurso que el de ir él mismo á Sevilla á ponerse á la discrecion del rey Pedro. Llegó acompañado de sus mas leales amigos, llevando consigo muchas riquezas, y se presentó ante Pedro con una noble confianza.

"Rey de Castilla, le dice, la sangre de los Moros y Cristianos ha mucho tiempo se está derramando por mi desavenencia con Farady. Tu proteges á mi competidor, y tu eres el juez que yo elijo. Examina mis derechos y los suyos, y declara quién de los dos debe ser rey. Si fuese Farady, nada mas te pido que mandes me lleven á Africa; y si yo, recibe el homenage que vengo á hacerle de mis estados."

Delito horroroso de Pedro el Cruel.

Absorto Pedro el Cruel, honrô escesivamente al rey moro; le mandó sentar á su lado en un magnífico festin, pero al salir de la mesa se le aprisionó, le pasearon medio desnudo por toda la ciudad montado en un burro y le llevaron al campo llamado la *Tablada*, donde se cortó la cabeza á su vista á treinta y siete personas de su comitiva. El execrable Pedro, envidiando á los verdugos el placer de derramar su sangre, atravesó él mismo con su lanza al desgraciado rey de Granada, que solo le dijo estas palabras al espirar:
J. C.1362. Eg.768. ¡Oh Pedro, Pedro, que hazaña para un caballero! (*)

(*) Crónica de los Reyes de Castilla, t. I.

Por una fatalidad bien estraordinaria estaban ocupados los tronos de España por príncipes cubiertos de los mas negros delitos. Pedro el Cruel, el Neron de Castilla, asesinaba á los reyes que se fiaban de él ; mandó matar á su esposa Blanca de Borbon, y se hañaba todos los dias en la sangre de sus parientes y vasallos. Pedro IV, el Tiberio de Aragon, menos violento, pero tan bárbaro, y mas pérfido que el Castellano, destrona á un hermano suyo (*), dispone la muerte de otro (**), y entrega á los verdugos á su antiguo gobernador (***). Pedro, rey de Portugal, el amante de la célebre Ines de Castro (31), hecho sin duda feroz por la crueldad que se habia ejecutado en su dama, arrancaba el corazon á los asesinos de Ines, y castigaba con veneno la mala conducta de su hermana María. En fin, de Navarra era rey Carlos el *Malo*, cuyo solo nombre hace todavía estremecerse. La España, inundada de sangre, gemia bajo estos cuatro monarcas : y si se reflexiona que al mismo tiempo estaba abandonada la Francia á los horrores que provinieron de la prision del rey Juan ; que veía comenzar la Inglaterra las turbulencias del reinado de Ricardo II ; que la Italia, sujuzgada por los Güelfos y Gibelinos, tenia dos papas á un tiempo (****) ; que en Alemania disputaban dos príncipes la corona imperial (*****), y que el Tamorlan talaba el Asia desde el país de Urbeks hasta la península de la India, convendremos en que ha habido pocas épocas en que el mundo haya sido mas desgraciado (†).

Granada estuvo tranquila despues del crímen de Pedro el Cruel. Mahomad el Viejo, ó el Farady, libre de su competidor, volvió á subir sin obstáculo al trono, y fué hasta la muerte del rey de Castilla el único aliado que permaneció fiel á este monstruo. Pedro no desmayó por esto : su hermano bastardo Enrique de Trastamara le quitó la corona y la vida (††). Mahomad hizo paces con el vencedor, las conservó muchos años, y dejo sus estados florecientes á su hijo Mahomad VIII Abenhajad, á quien los historiadores españoles lla-

Mahomad VI vuelve á tomar la corona.

J.C.1369. Eg. 771.

J.C.1379. Eg. 782.

(*) Santiago, Rey de Mallorca.

(**) Santiago, Conde de Urgel.

(***) Bernardo Cabrera.

(****) Urbano VI y Clemente VII.

(*****) Luis de Baviera y Federico el Bello.

(†) Todo cuanto de Pedro el Cruel ó el Justiciero y demas monarcas y naciones declara este párrafo, se esplica por la agitacion y desconfianza que esparcian las sordas maquinaciones de los poderes señoriales en lucha de resistencia y oposicion á su anulacion, consiguiente á las inmediatas unidades nacionales.

(††) En este año acaeció en Castilla un levantamiento para fundar la unidad politica castelo-aragonesa proclamando de entre los competidores al rey de Aragon. Pero habiendo sido este derrotado, Madrid con su gefe Hernan Sanchez de Vargas, señor de Cobeña, y otros lugares sucumbieron ante el egercito hispano-frances de Enrique. La nobleza y la fortuna pública mudaron de manos é índole desde el nuevo rey hasta el dia.

man Mahomad el de Guadix, por la curiosidad que tuvo de hermosear aquella ciudad.

Reinado de Mahomad VIII Abenhajad.

Este principe fué el mejor y mas sabio rey que gobernó á los Moros. Ocupado únicamente de la felicidad de sus súbditos, les procuró una paz de que apenas habian gozado. Para asegurársela comenzó á fortificar sus plazas, á poner en pié una fuerte armada, y hacer liga con el rey de Tunez, con quien casó á su hija Cadiga. Presto para la guerra, envió embajadores al rey de Castilla á pedirle su amistad. Don Juan, hijo y sucesor de Enrique de Trastamara, ocupado de las querellas de Portugal é Inglaterra, firmó voluntariamente el tratado, que jamás violó Abenhajad. Tranquilo por lo tocante á los cristianos, se empleó en hacer florecer la agricultura y el comercio: disminuyó los impuestos, y en breve se encontró mas rico. Adorado de un pueblo que hacia feliz; respetado de los cristianos, que no temia, poseedor pacífico de una esposa amable, que sola fijó su corazon, empleaba el tiempo y los tesoros que le quedaban en las bellas artes, la poesía, la arquitectura y hermosura de su capital: levantó muchos monumentos en Granada y Guadix, ciudad que quiso siempre sobre todas, ó hizo de su corte el asilo de los talentos y de la política.

Cultura de las ciencias en Granada.

Los Moros tenian tambien universidades, academias, poetas, médicos, pintores y escultores. Aben-hajad los alentó, y los recompensó magnificamente: la mayor parte de las obras de estos autores granadinos pereció en tiempo de la conquista (32); pero se salvaron algunas, y se conservan en la biblioteca del Escorial. Las mas tratan de Gramática y de la astrología, tan fuertemente respetada entonces, y principalmente de la teología falsa, ciencia en la que se han aventajado los Arabes (*). Este pueblo, dotado de un espíritu fino y una imaginacion ardiente, debia producir grandes teólogos á su manera: asi yo juzgo que sus escuelas han sido quienes han introducido en Europa este desdichado gusto de la escolástica, de las disputas y de las cuestiones sutíles, que hacia otras veces tan famosos hombres (**). Los pretendidos secretos de la cábala, de la chimya, de la astrología judiciaria, y de la vara divinatoria; todas estas historietas, tiempo ha tan comunes de las brujas, mágicos y encantadores, nos han venido de los Arabes. Siempre fueron supersticiosos, y estoy tentado á creer que su man-

(*) Biblioteca arabigo-hispana de Casiri.

(**) Se engaña mucho Florian si quiere atribuir el abuso de la escolástica á los Españoles en contacto con los Arabes; él empezó y duró en célebres universidades de Europa cuando no se conocia en España; y reprendido severamente por varios sumos pontífices, trataron de remediarle nuestros sabios Luis Vives en su obra de "Causis corruptarum artium," y Melchor Cano de "Locis Teologicis."

sion en España y su largo trato y comercio con los Españoles, ha sido quien imprimió á estos aquel amor á lo maravilloso, aquel carácter de piedad crédula que puede asemejarse á la supersticion (*), y que reprende el filósofo ó esta nacion viva, sensible, llena de espíritu, á quien la naturaleza ha dado la semilla de todas las grandes cualidades.

Literatura y galantería de los Moros.

Las novelas y romances es un género de literatura muy comun entre los Moros, de quienes la han tomado los Españoles. Los Arabes fueron siempre, y son todavia, grandes *Candongueros*. En la mitad de los desiertos del Asia y del Africa, y bajo las tiendas de los *Bedowins*, se juntan todas las tardes para oir una novela. Se la escucha con silencio, se la sigue con interés y se llora por los dos amantes cuyas aventuras se cuentan. En Granada se juntó á este gusto natural de los cuentos el de la música y canto. Los poetas ponian en verso historias de guerras ó amores; los músicos las ponian en música y las cantaban las jóvenes moras: de aquí nos han venido esta multitud de romances españoles, traducidos ó imitados del Arabe (**), que en estilo sencillo y á veces cantante, refieren los combates con los cristianos, querellas de rivales y conversaciones entre dos enamorados. Todo está descrito en ellos con exactitud: sus fiestas, sus carreras de la sortija, de cañas, y sus corridas de toros que habian tomado de los Españoles: sus armas, que venian á ser una larga cimitarra, una ligerísima lanza, una cota de malla corta y una ligera rodela de cuero; sus caballos, cuyas largas gualdrapas estaban bordadas de pedrería; sus divisas, que esan casi siempre un corazon atravesado con flechas, ó bien una estrella que guia á un navio, ó la primera letra del nombre de la bella que amaban: en fin, sus colores, de los que cada uno tenia propia significacion; el negro y amarillo significaban dolor, el verde esperanza, el azul zelos, el morado y color de fuego amor ardiente: una sola de semejantes piezas nos los hará conocer mejor que mi relacion.

Estraña mezcla de galantería y ferocidad.

Esta fina y esquisita galantería que hizo famosos en toda Europa á los Moros de Granada, forma un contraste singular con la ferocidad natural de todos los pueblos del Africa: estos musulmanes, que colocaban en los combates su gloria, y su destreza en cortar sábiamente cabezas que ataban al arzon de su silla, y ponian des-

(*) Con iguales fundamentos podría creerse que los historias de brujas y encantadores y la nimia credulidad nos hubiesen venido de los Franceses sin culpa de los Arabes, á cuyo intento podrá verse la curiosa anecdota que refiere Fr. Alonso de la Espina en su "Fortalitium fidei," libro 5º, consideracion 10.

(**) Hay coleccion que contiene mas de mil.

pues llenas de sangre sobre las almenas de sus ciudades y sobre las puertas de sus palacios : estos inquietos guerreros, indóciles, dispuestos siempre á conjurarse contra sus reyes. á deponerlos y degollarlos, eran los amantes mas tiernos, mas sumisos y mas apasionados. Su mugeres, aunque eran casi esclavas, pasaban á ser, cuando eran amadas, soberanas absolutas y diosas supremas de aquel cuyo corazon poseían. Buscaban el honor y la gloria solo para agradarlas ; despreciaban sus tesoros y su vida, se esforzaban á oscurecerse unos á otros con hazañas y con las fiestas mas magníficas, solo por brillar á su vista. Esta mezcla estraña de dulzura y crueldad, delicadeza y barbarie, esta pasion de mostrarse siempre el mas valiente y mas constante, ¿ la tomaron los Moros de los Españoles ó los Españoles de los Moros ? Lo ignoro ; mas atendiendo á que no hubo jamás este caracter en la Asia, primera patria de los Arabes : que se encuentra menos en Africa, donde les naturalizó su conquista : y que desde su salida de España han perdido hasta los vestigios de estas costumbres amables y caballerescas, tengo algunas razones para pensar que las deben á los Españoles (*). Con efecto, antes de la invasion de los Moros nos ofrece exemplos de ellas la córte de los reyes godos. Desde esta época vemos los príncipes y caballeros de Leon, de Navarra y Castilla, tan famosos por sus amores como por sus hazañas. El nombre solo del Cid nos trae á la memoria ideas de ternura y valor á un mismo tiempo, y desde la espulsion de los Moros han conservado largo tiempo los españoles una reputacion de galantería muy superior á la de los Franceses ; y esta semilla, destruida al presente en todas las naciones modernas, subsiste siempre en España.

Sea lo que fuere, las mugeres de Granada eran dignas de inspirar un amor tan grande : ellas eran, y acaso son todavía las mas seductoras del mundo entero. Se lee en un historiador arábe (**), que escribía en Granada en 1378 de nuestra era, en tiempo del rey Mahomad el viejo esta pintura de las mugeres de su país. " Todas son bellas ; mas esta belleza, que sorprende de pronto, recibe despues su encanto principal de su gracia y su gentileza. Su talle muy delgado, y ninguna de sus partes se vé mas suelta : sus largos cabellos negros bajan hasta los talones ; sus dientes blancos como

Pintura de las Granadinas.

(*) Si con esto se nos quiere atribuir el haber nacido en España las estravagancias de la caballería andante, es bueno advertir que Mr. de la Corne de Saintepelaye en las memorias que dió á luz en 1759, las hace mas bien nacer en Francia : que Tácito las atribuye á los Germanos sus progenitores : y que en España solo nació Cervantes, que de un soplo dló en tierra con los de la Tabla Redonda, los doce pares de Francia, los nueve de la fama, Merlin y todos los encantadores.

(**) Abu-Abdalla-ben-Alkailbi Absasenein, Histor. gran. manuso. Arab. del Escorial.

el alabastro, hermosean una boca encarnada que se sonrie siempre con un cierto aire acariciador. El uso escesivo que hacen de los perfumes mas esquisitos, le dá á su cutis una frescura y un esmalte que falta á las damas musulmanas. Su modo de andar, de bailar, y todos sus movimientos tienen una graciosa flexibilidad, una ligera negligencia, que las hace superiores á todos los atractivos. Su conversacion viva y picante, su espíritu fino y penetrante se esplica siempre con chistes ó con palabras sentenciosas."

Vestidos de hombres y mugeres.

Su vestido se componía, y aun hoy mismo lo traen, como las Turcas y Persas, de una túnica larga de lino, atada con un ceñidor; de un *doliman* de mangas angostas, *calzoncillos* grandes, y *pantuflos* de marroquin. Todas estas telas sumamente delicadas, de un alistado ordinario, estaban bordadas de *plata y oro*, y sembradas de pedrería. Sus cabellos en trenzas ondeaban sobre sus espaldas. Un rico adorno de cabeza sostenía sobre ella un *velo bordado*, que las cubría hasta las rodillas. Los hombres andaban vestidos casi lo mismo; en su ceñidor tenian su bolsillo, su pañuelo y su puñal; un turbante blanco ó colorado cubria su cabeza, y encima del doliman llevaban en estío una ropa blanca larga y suelta, en invierno el albornoz ó manto africano. La única mutacion que hacian de este vestido cuando iban á la guerra, era añadirle una cota de malla.

Costumbres de los Moros.

Era costumbre en Granada juntarse todos los años en otoño en las deliciosas casas de campo que rodeaban la ciudad. Los placeres eran en ellas la única ocupacion; pasaban el dia y la noche cazando, cantando y bailando. Sus bailes eran tan libres como las canciones, los rondós y villancicos que se cantaban allí. Si pudieran causarnos admiracion las contradicciones del espíritu humano, nos quedaría absortos esta falta de pudor en medio de un pueblo que conocía el amor: pero los orientales son comunmente poco sensibles á este pudor tan amable: son mas apasionados que amantes: mas celosos que finos, y no saben ni esperar ni ocultar los placeres que compran y arrancan violentamente.

Me he valido para hacer estas descripciones, demasiado largas acaso, de la quietud que gozó Granada en el reinado de Aben-hajad. Este buen rey, despues de haber ocupado el trono trece años, dejó sus estados florecientes á su hijo Juzeph, que le sucedió sin contradiccion. J.C.1392. Eg.795.

Reino de Juzeph II.

Juzeph II imitó á su padre, y quiso conservar la tregua jurada con los Cristianos, que perturbó un hermitaño llamado Juan del Sayo; este fanático llegó á persuadir al gran maestre de Alcántara Martin de Barbuda, Portugués, que le habia elegido el cielo para arrojar á los musulmanes de España: le prometió en nombre de

Dios que sería el vencedor de los Moros, y que tomaría á Granada por asalto sin perder un solo soldado.

Locura del gran maestre de Alcántara.

Convencido el crédulo gran maestre de la certeza de tal promesa despachó sobre la marcha embajadores á Juzeph para decirle de su parte, que siendo falsa y detestable la religion de Mahoma, y la de Jesucristo la sola que debe creer el género humano, Martin de Barbuda desafiaba al rey de Granada á un combate de doscientos Moros contra cien Cristianos, con la condicion que adoptase inmediatamente la nacion vencida la fé y creencia de la victoriosa. Se puede juzgar como serían recibidos estos embajadores. Juzeph tuvo que contener á su pueblo: los enviados, despedidos y arrojados vergonzosamente, volvieron á su gran maestre, que atónito de no haber tenido respuesta, junta inmediatamente mil infantes y trescientos caballos, y parte á conquistar á Granada guiado por el profeta hermitaño.

Castigo de su demencia.

Enrique III, rey de Castilla, que deseaba conservar la paz con los Moros en el principio de su reinado, en que sus propios estados se hallaban poco tranquilos, apenas supo la determinacion del gran maestre, cuando le envió órdenes positivas para que no saliese de las fronteras; pero Barbuda respondió que el debia obedecer á Dios, y continuó su camino. Los gobernadores de las ciudades por donde pasaba intentaban en vano detenerlo; los pueblos al contrario le colmaban de obsequios, y multiplicaban á porfía su ejército: tenia ya seis mil hombres cuando puso el pie sobre aquella tierra enemiga, que su loca credulidad le hacia mirar como conquista suya. Atacó el primer castillo (*); perdió tres hombres y salió herido: sorprendido mas de lo que puede creerse de ver correr su sangre y morir tres soldados, llamó á su hermitaño, le preguntó friamente qué significaba aquello, despues de su palabra redonda de qne no perdería un solo guerrero. El hermitaño le respondió que él no habia hablado sino de batallas ordenadas. Barbuda no se quejó mas, y no tardó en ver llegar un ejército de cincuenta mil Moros. Se encendió al punto el combate; y el gran maestre y sus trescientos caballeros perecieron, despues de haber hecho prodigios de valor; lo restante de sus tropas fueron hechas prisioneras y forzadas á huir: el silencio de los historiadores sobre el hermitaño, dá motivo á creer que no fue de los últimos en escaparse.

Esta empresa insensata no turbó la paz de las naciones. El rey de Castilla desaprobó la accion del gran maestre; y Juzeph continuó reinando con gloria y tranquilidad; pero se dice fue envenenado

(*) La Torre de Egea.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

por medio de un magnífico vestido que el rey de Fez, su oculto enemigo, le envió con sus embajadores. Aseguran los historiadores que impregnada esta ropa de un terrible veneno, hizo morir al infeliz Juzeph en medio de espantosos tormentos: se desunia su carne de sus huesos, y este suplicio duró treinta dias. J.C. 1396. Eg. 799.

Mahomad IX, su hijo segundo, que aun en vida de su padre habia procurado escitar revoluciones, usurpó la corona á su hermano mayor Juzeph, y le mandó poner en prision. Mahomad tenia valor y poseia algunos talentos guerreros. Aliado del rey de Tunez, que incorporó su flota con la de Granada, rompió la tregua con Castilla, y consiguió por de pronto algunas ventajas; pero el infante Don Fernando, tio y tutor del jóven rey Don Juan II, no tardó en vindicar á los Españoles; Mahomad IX murió entonces. Antes de espirar, queriendo asegurar la corona en su hijo, envió uno de sus principales oficiales á la prision de Juzeph con órden de cortarle la cabeza. El oficial halló á Juzeph haciendo una partida de aljedrez con un iman: le anuncia con dolor la funesta comision que se le habia encargado: Juzeph sin perturbarse le pide que se detenga hasta acabar su partida. El oficial no se atrevió á negarle esta gracia, y mientras continúa el príncipe, llega un nuevo mensagero con la noticia de la muerte de Mahomad y de la proclamacion de Juzeph por su sucesor en el trono. Reinado de Mahomad IX. J.C. 1408 Eg. 811.

Este Juzeph III fue un buen monarca y el pueblo fue feliz en su reinado. Léjos de vengarse de los sediciones que habian ayudado á Mahomad á privarle de la corona, los llenó de empleos y colmó de gracias, crió á los hijos de su hermano como á los suyos propios; y cuando sus consejeros le hechaban en cara tanta indulgencia, que miraban como peligrosa; "permitidme, les respondia, que quite á mis enemigos toda escusa de haberme preferido á mi hermano segundo."

Reinado de Juzeph III.

Este escelente príncipe fue muchas veces obligado á tomar las armas contra los cristianos; perdió ciudades, pero conservó el respeto y amor de sus súbditos, y murió despues de haber reinado quince años, llorado por todo su reino. J.C. 1425. Eg. 827.

Despues de su muerte fue desgarrado su reino con guerras intestinas. Mahomad X Aben-Azar, ó el *izquierdo*, hijo y sucesor de Juzeph, fue destronado por Mahomad II el Zaguir, ó el *chico*, que reinó dos años. Los Abencerrages (33), tribu poderosa en Granada, restablecieron á Mohamad el izquierdo y su competidor pereció en un cadalso. Los Españoles atacaron á los Moros, y llevaron el hierro y el fuego gasta las esplanadas de su capital. Todos los campos fueron talados, quemadas las mieses y arruinadas las

Turbaciones de Granada. Reinados de Mahomad X, de Mahomad XI, de Juzeph IV Alamar, y de Mahomad XII Osmin.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

J.C.1427. Eg.831. ciudades ; y Juan II, que reinaba entonces en Castilla, queriendo aáadir ñ las calamidades que ocasionaba á los Granadinos, la guerra civil mayor que todas, hizo proclamar rey de Granada á un cierto Juzeph Alamar, nieto de Mahomad el rojo, asesinado tan indignamente en Sevilla por Pedro el Cruel. Todos los malcontentos vinieron a prestar obediencia á Alhamar. Los Zegríes, tribu famosa, enemiga de los Abencerrages, se declararon por el usurpador.

J.C.1432. Eg.836. Mahomad el izquierdo fue tambien arrojado de su capital, y Juzeph IV Alhamar, ocupó el trono seis meses y al fin de ellos murió. Despues de trece años de desgracias fue depuesto tercera vez, cogido

J.C.1445. Eg.849. y encerrado en una prision por un sobrino suyo, llamado Mahomad XII, Osmin, que el mismo se vió destronar despues por su propio

J.C.1453. Eg.857. hermano Ismael, y acabó sus dias en el mismo calabozo en que se consumió poco á poco su tio Mahomad el izquierdo.

Esta multitud de revoluciones no estorbaban á los gobernadores cristianos y moros que mandaban en las fronteras, para hacer continuamente correrías en el país enemigo ; ya era una porcion de caballos ó infantes que venia á sorprender una aldea, á pasar á cuchillo sus habitantes, saquear las casas y robar los rebaños : ya un ejército aparecia de repente en la llanura talando los campos, arrancando las viñas y cortando los árboles, sitiaba y robaba un pueblo, y se retiraba con el botin. Este modo de hacer la guerra era el que arruinaba mas al desgraciado labrador ; y en el reinado de Ismael II habia sufrido tanto el campo de Granada, que fue obligado este rey á hacer desmontar grandes selvas para mantener su capital, que casi nunca cogia nada de su vasta y fértil vega, tantas veces desolada por los Españoles.

J.C.1465. Eg.870. Ismael II dejó la corona á su hijo Mulei-Hassen, principe joven, lleno de valor, quien aprovechándose de las turbulencias de Cas-

Reinado de Enrique IV. tilla en el lamentable reinado de Enrique IV, llamado el *impotente*, atravesó con sus armas hasta el centro de Andalucia. El buen éxito que tuvo por el pronto, sus talentos y su ardor militar, hicieron concebir á los Moros la esperanza de recobrar su poder antiguo ; pero una gran novedad estorbó sus victorias y preparó su total destruccion.

Fernando é Isabel. Isabel de Castilla, hermana de Enrique el impotente, á pesar de los obstáculos que parecian insuperables (†), casó con Fernando,

J.C.1469. Eg.874. llamado el *católico*, rey de Sicilia, y heredero presuntivo de Aragon (34). Este matrimonio, que juntó las dos monarquías mas pode-

(†) Esta era la union politica intentada un siglo antes, la cual fracasó segun se dice en la nota anterior. Una vez conseguida, se procedió ya con armas é intrigas politicas á la espulsion morisca definitivamente.

rosas de España, dió un golpe mortal a los Moros, que no se habian sostenido hasta entonces sino con las discordias de los cristianos. Uno solo de los dos enemigos que iban á tener que combatir bastaba para destruirlos. Fernando, sábio, politico y recto, suave y firme á un tiempo, prudente hasta la desconfianza, y fino hasta la falsedad, poseia el sublime talento de ver de lejos con un solo golpe de vista todos los caminos que le guiaban á su fin. Isabel, mas noble y mas orgullosa, dotada de un valor heroico y de una constancia á toda prueba, sabia proseguir una empresa, y sobre todo concluirla. El caracter del uno ennoblecia el espíritu del otro. El esposo hacia muchas veces el papel de una muger insinuante y astuta, que negociaba para sacar mejor partido; la esposa era siempre un gran rey, que marcha al combate y triunfa.

Luego que estos dos monarcas disiparon las facciones, vencieron á los enemigos, pacificaron las turbulencias interiores, y recobraron la inmensa sucesion que les disputaron largo tiempo, pensaron uniúnicamente en aniquilar á los Moros. Parece estaba destinado este siglo para la gloria de los Españoles. Ademas de la ventaja prodigiosa que les proporcionaba la reunion de sus fuerzas, estaban rodeados Isabel y Fernando de hombres superiores. El célebre Gimenez, simple franciscano, despues Cardenal, estaba á la frente de sus Consejos; y ese sabio ministro gobernaba, como decia el mismo, toda la España con su cordon. Las guerras civiles habian formado una porcion de guerreros y escelentes generales, entre quienes se distinguian el conde de Cabra, el marqués de Cádiz, y aquel famoso Gonzalo de Cordoba, á quien la Europa y la historia han confirmado el renombre de gran capitan que le dió su pátria. Agotado el erario por las disparatadas prodigalidades de Enrique, se habia rellenado de improviso con la severa economía de Isabel, y con las bulas que consiguió del papa aprovecharse de los bienes de la Iglesia. Las tropas eran aguerridas y numerosas: la emulacion de Castellanos y Aragoneses duplicaba su valor, y todo anunciaba la evidente ruina del trono último de los musulmanes.

Declárase la guerra.

Muley-Hissem, que le ocupaba, no se espantó de tantos peligros; rompió la alianza el primero, apoderándose de Zehra. Fernando se quejó de este atentado por medio de sus embajadores, que pidieron al mismo tiempo el antiguo tributo que pagaban los reyes de Granado á los soberanos de Castilla. Sé muy bien, respondió Muley, que algunos predecesores mios os han dado piezas de oro; pero no se bate ya mas moneda en mi reinado, y ved aqui el metal que puedo únicamente ofrecer á los Españoles; y diciendo estas palabras les presentó la punta de la lanza.

Toma de Alhama.

El ejército de Fernando marchó en breve contra Alhama, plaza fuertísima proxima á Granada, y famosa por los magníficos baños con que la habian hermoseado los reyes moros. Los Cristianos tomaron á Alhama por sorpresa, y la guerra se encendió para no apagarse mas. El exito de ella estuvo por de pronto en balanzas; Muley tenia tropas numerosas, un tesoro inmenso y artillería. Hubiera podido defenderse mucho tiempo, pero una imprudencia suya le precipitó para siempre en un abismo de males.

Guerra civil entre los Moros.

Muley era esposo de una mora llamada Axa, de las principales tribus de Granada, y tenia de ella un hijo llamado Boabdil, que debia reinar despues de él. Enamorado de una esclava cristiana que le gobernaba como queria, repudió á Axa su muger, y esta fué la señal de la guerra civil. La esposa ultrajada, de comun acuerdo con el culpable Boabdil, sublevaron á sus parientes y amigos y á la mitad de Granada. Muley fue arrojado de su capital; Boabdil tomó el titulo de rey, y el padre y el hijo se disputaron con las armas en la mano una corona que Fernando iba á arrebatar á los dos.

Prenden los Españoles á Boabdil.

Para colmo de su desgracia, un hermano de Muley, llamado Zagal, se puso al frente de algunas tropas, y consiguió de los Españoles una ventaja considerable en los desfiladeros de Málaga. Za-

J.C.1483 Eg.888.

gal ganó con esta victoria el amor y la confianza de los Moros y proyectó en breve destronar á su hermano y á su sobrino. Tembló Boabdil en Granada, y queriendo emprender una accion gloriosa que reanimase á sus parciales, dispuestos ya á abandonarle, salió al frente de un pequeño ejército par ir á sorprender á Lucena, ciudad propia de los Castellanos. El infeliz Boabdil fue hecho prisionero en esta espedicion. Era el primer rey moro que habian cautivado los Españoles. Fernando le miró con la compasion debida á un desgraciado, y le mandó custodiar en Córdoba.

Boabdil es puesto en libertad.

Muley-Hissem aprovechó este momento para volver á subir al trono, que un hijo rebelde le habia quitado. Entró en su capital á pesar del partido de Zagal, pero no pudo resistir sino débilmente á los progresos de los Castellanos, que sojuzgaban las ciudades por todas partes, y se adelantaban siempre contra Granada, donde los desgraciados musulmanes se entregaban entre sí á combates sangrientos. Para aumentar estas discordias, que presagiaban ya su ruina, dió el sábio Fernando libertad á Boabdil, viniendo á ser el mismo aliado de su cautivo y le prometió ayudarle contra su padre, con condicion de que le pagase un tributo de doce mil escudos de oro, que se reconociese vasallo suyo y le devolviese ciertas plazas. El pusilánime Boabdil firmó todo, y sostenido por Fernando hizo al punto la guerra á Muley.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA

El reino de Granada fue entonces un teatro de sangre donde Muley-Hissem, Boabdil y Zagal se perseguian cruelmente, disputando entre sí unos restos miserables. En este tiempo marchaban los Españoles de conquista en conquista, unas veces con el pretesto de ayudar á su amigo Boabdil, otras reclamando el tratado que habian hecho con este monarca, atizando siempre el fuego de la discordia, despojando igualmente á los tres partidos, y dejándo á los vencidos sus leyes, sus costumbres y el libre ejercicio de su religion. Los Moros se destruyen á sí mismos.

En medio de tantas turbulencias, tantos delitos y tantas calamidades, murió traspasado de dolor el viejo Muley-Hissem, ó ya fuese por los golpes de su hermano. Fernando se hizo señor de toda la parte occidental del reino; y Boabdil convino con Zagal en dividir entre ambos lo poco que quedaba de este estado desolado. Granada tocó á Boabdil, y á Zagal Guadix y Almería. La guerra no fue menos sangrienta entre los dos; y desesperanzado el culpable Zagal de poder conservar lo que tenia, vendió sus plazas á Fernando por una pension anual. Se firmó el tratado, y los reyes católicos tomaron posesion de estas ciudades. El traidor Zagal no se avergonzó de tomar un empleo en el ejército cristiano para dar el último golpe á su pátria y á su sobrino. J.C.1485. Eg. 890. J.C.1490. Eg. 896.

En fin, nada mas quedaba ya á los musulmanes que la sola y única ciudad de Granada. Boabdil reinaba todavía en ella, y este príncipe desgraciado, desesperado por sns infortunios convertió su rabia contra sus vasallos, que gobernaba como tirano. Los reyes de Castilla y Aragon á pesar de su pretendida alianza con este débil monarca, le requirieron que pusiese en sus manos la capital segun el tratado secreto que aseguraban habia hecho con ellos. Boabdil ardia en cólera, diciendo mil invectivas contra tanta perfidia. Pero no era tiempo ya de quejas; era indispensable vencer ó cesar de reinar. El rey moro tomó al cabo el partido mas generoso; resolvió defenderse. Fernando al frente de sesenta mil hombres, los mas escogidos de ambos reinos, vino á poner sitio á Granada el 9 de mayo de 1491. Boabdil reina solo en Granada.

Esta gran ciudad, como he dicho, estaba defendida por fuertes murallas flanqueadas con mil y treinta torres, y una multitud de obras fuertes, puestas unas sobre otras. A pesar de las guerras civiles, que la habian inundado de sangre, tenia dentro de sus muros mas de doscientos mil habitantes. Todo guerrero esforzado, adherido á su patria, á su religion y a sus leyes, se habia puesto sobre sus murallas. La desesperacion duplicaba sus fuerzas, y bajo cualquiera otro gefe de Boabdil, era suficiente para haberlos puesto Sitio de Granada.